

El fenómeno *woke*. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica

The woke phenomenon.

A critical-hermeneutic reflection

GABRIELE PALASCIANO

Doctorando en filosofía de la religión (Universidad de Viena)

Licenciado en teología católica (Universidad de Friburgo)

Licenciado en teología protestante (Universidad de Estrasburgo)

Licenciado en historia (Universidad de la Sorbona de París)

gabriel.palasciano@gmail.com

ORCID: 0009-0006-8513-8894

Recepción: 10 de abril de 2024

Aceptación: 9 de mayo de 2024

RESUMEN

Se está imponiendo un modelo cultural diferente, un nuevo paradigma sociocultural que pretende construir una civilización distinta que busca romper con el pasado. Esto es algo que afecta a todas las personas y a las instituciones, es decir, al ritmo vital a nivel mundial. También afecta a la vida de la Iglesia y a la misma aplicación del derecho canónico. Por eso, este estudio quiere ayudar a entender mejor algunas dinámicas que desestabilizan las estructuras del engranaje actual. En concreto, aborda el tema *woke* –o el wokismo–, y lo hace ofreciendo una lectura sosegada en clave crítico-hermenéutica. Este estudio evalúa dos aspectos concretos del contexto histórico-cultural sobre el que se desarrolla el wokismo: un proceso de “americanización” de las ideas y una forma de “descivilización”. Además, pretende definir el concepto del movimiento *woke*, apuntando hacia algunas consideraciones sumarias sobre las posibles razones que han asegurado (y siguen asegurando) su éxito. Tras unas reflexiones sobre la “deconstrucción” como una de sus particulares configuraciones filosóficas, el estudio prosigue mediante un análisis de los principales componentes que hacen del wokismo una forma de (nueva) “religión” secular y sustitutiva, en concreto “supersesionista”.

Palabras clave: americanización; descivilización; wokismo; secularismo; supersesionismo.

ABSTRACT

A different cultural model, as well as a new socio-cultural paradigm that aims to build a different civilisation that seeks to break with the past is becoming increasingly established in society nowadays. It is a phenomenon that has been affecting all people and institutions, and the very pace of life worldwide. It also affects the life of the Church and the application of canon law. For this reason, this study aims to help us better understand some of the dynamics that undermine the current structures. More specifically, it addresses the theme of *woke* – or wokeism – and does so by offering a calm reading in a critical-hermeneutical key. This study examines two specific aspects of the historical-cultural context in which wokeism develops: a process of “americanisation” of ideas and a form of “de-civilisation”. In addition to this, it attempts to define the concept of the *woke* movement, pointing to some brief considerations on the possible reasons that have ensured (and continue to ensure) its success. After some reflections on “deconstruction” as one of its particular philosophical configurations, the study continues with an analysis of the main factors that make wokeism a form of (new) secular and substitute “religion”, namely “supersessionist”.

Keywords: americanisation; de-civilisation; wokeism; secularism; supersessionism.

INTRODUCCIÓN*

Para tratar el fenómeno *woke* –o el wokismo [*wokeism*]– antes de nada, hay que vencer dos objeciones: la primera es que el *woke* no existe sino que más bien representa una invención de los políticos conservadores y reaccionarios alineados con la derecha o con la extrema derecha¹; la segunda es que el término *woke* es impreciso ya que indica algo en sí mismo indefinible, y el mero hecho de que la palabra haya entrado en el lenguaje común de las principales lenguas no sería una prueba fehaciente de su existencia². Estas objeciones pueden responderse en dos momentos:

- En primer lugar, hay que reconocer que actualmente existe una importante producción sobre el tema, vinculada tanto al ámbito periodístico como, aunque en menor medida, al académico³. Desde ambos ámbitos el fenómeno *woke*

* Este artículo es fruto de la conferencia impartida por el autor en el acto académico tenido con motivo de la fiesta de la Facultad el 30 de enero de 2024.

1 Para una visión general de estas consideraciones, cf. F. CUSSET, *La haine de l'émancipation. Debout la jeunesse du monde*, Paris: Gallimard 2023, 14; 22. En una perspectiva diferente, esto también lo señala N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, Paris: Albin Michel, 2023, 15.

2 Según François Cusset no existe una unidad en este concepto, lo que, para él, demuestra que es una creación elaborada por una derecha conservadora. Para una breve crítica de tales conclusiones, cf. S. FITOUSSI, *Woke fiction. Comment l'idéologie change nos films et nos séries*, Paris: Le cherche midi, 2023, 18-19.

3 A modo de ejemplo, además de los volúmenes ya mencionados (de Samuel Fitoussi y Nathalie Heinich), sin entrar todavía en una valoración crítica, señalamos: D.L. BERNSTEIN, *Woke Antisemitism: How a Progressive Ideology Harms Jews*, New York: Post Hill Press, 2022; M. BOCK-COTE, *La révolution raciale et autres virus idéologiques*, Paris: Presses de la Cité, 2021; K. BORYSENKO, *Actively Unwoke: The Ultimate Guide for Fighting Back Against the Woke Insanity in Your Life*, New York: Bombardier Books, 2022; J.-F. BRAUNSTEIN, *La philosophie devenue folle. Le genre, l'animal, la mort*, Paris: Grasset, 2018; ID., *La religion woke*, Paris: Grasset, 2022; N. BUSSIGNY, *Les nouveaux inquisiteurs*, Paris: Albin Michel, 2023; A. DE GUIGNE, *Le capitalisme woke. Quand l'entreprise dit le bien et le mal*, Paris: Presses de la Cité, 2022; PH. D'IBARNE, *Le grand décalassement. Pourquoi les français n'aiment pas leur travail*, Paris: Albin Michel, 2022; R. HANANIA, *The Origins of Woke: Civil Rights Law, Corporate America, and the Triumph of Identity Politics*, Northampton: Broadside Books, 2023; H. HECKMANN, *Cancel! De la culture de la censure à l'effacement de la culture*, Paris: Intervalles, 2022; C. HEITZMAN, *The Coming Woke Catastrophe: A Critical Examination of Woke Culture*, Washington: Academica Press, 2022; E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023; B. LEVET, *Le courage de la dissidence. L'esprit français contre le wokisme*, Paris: Éditions de l'Observatoire, 2022; J. MCWHORTER, *Woke Racism: How a New Religion Has Betrayed Black America*, New York: Portfolio-Penguin, 2021; N. MERING, *Awake, Not Woke: A Christian Response to the Cult of Progressive Ideology*, Gastonia: TAN Books, 2021; S. NEIMAN, *Left Is Not Woke*, Cambridge: Polity Press, 2023; G. PALASCIANO (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme. Quel rapport au passé en société contemporaine?*, Paris: L'Harmattan, 2024; H. PLUCKROSE, J. LINDSAY, *Cynical Theories. How Activist Scholarship Made Everything About Race, Gender, and Identity – and Why This Harms Everybody*, Durham: Pitchstone Publishing, 2020; C. RHODES, *Woke Capitalism. How Corporate Morality is Sabotaging Democracy*, Bristol: Bristol University Press, 2022; E. RUBIO, *Religión woke. El despertar del supremacismo identitario*, Córdoba: Almuzara, 2023; X.-L. SALVADOR, *Petit manuel à l'usage des parents d'un enfant woke*, Paris: Cerf, 2022; R. SCIORA, *Faut-il avoir peur du wokisme? Comprendre la philosophie woke*, Paris: Armand Colin, 2023; O. STRACHAN, *Christianity and Wokeness: How the Social Justice Movement Is Hijacking the Gospel – and the Way to Stop It*, Washington: Salem Books, 2021; J. SZLAMOWICZ, *Les moutons de la pensée. Nouveaux conformismes idéologiques*, Paris: Cerf, 2022; P.-A. TAGUIEFF, *Pourquoi déconstruire? Origines philosophiques*

no sólo existe, sino que es un proyecto bien definible en sus rasgos esenciales. Algunos piensan que la cuestión está en el reconocimiento de dicho término en el espacio público, aunque, en realidad, habría que situarlo desde las pruebas relativas al wokismo, dicho de otra manera, presentarlo como una cosmovisión basada en una percepción negativa de Occidente, al que se considera regido por estructuras de poder, por jerarquías de dominación, por sistemas de opresión que pretenden reducir la dimensión de la alteridad, es decir, hacer inferior al otro arrojándolo a las minorías⁴. Todo esto se promueve, principalmente, por las generaciones más jóvenes, por los progresistas militantes, a menudo extremistas, que, “despertados” del letargo de la condición nefasta en la que se encuentran las minorías, tienen como objetivo existencial la concienciación sociocultural y sociopolítica con respecto al mal que perciben o experimentan. Así pues, el militantismo *woke* se considera investido de una misión moral: actuar, luchar y comprometerse contra todas las formas de homofobia, misoginia, transfobia y racismo sistémico presentes en las sociedades occidentales⁵.

- La segunda objeción se refiere a la supuesta fragilidad de la definición del wokismo como “progresismo radicalizado” y, aún más, como “cosmovisión progresista radicalizada”⁶. Conviene señalar a este respecto que, si bien es posible negar que constituya, por así decir, una filosofía coherente, una forma estructurada de pensamiento, no es posible negar, sin embargo, que presenta un conjunto de ideas o teorías circunscritas que han inundado literalmente el

et avatars politiques de la French Theory, Saint-Martin-de-Londres: H&O, 2022; ID., Qui est l'extrémiste?, Paris: Intervalles, 2022; A. TOULOUSE, Wokisme. La France sera-t-elle contaminée?, Monaco: Éditions du Rocher, 2022; P. VALENTIN, Comprendre la révolution woke, Paris: Gallimard, 2023; K. XU, School of Woke. How Critical Race Theory Infiltrated American Schools and Why We Must Reclaim Them, New York: Center Street, 2023.

4 Sobre esta percepción radicalmente negativa de Occidente: cf. P.-A. TAGUIEFF, Pourquoi déconstruire?, 43-51.

5 Testimonios sobre algunos casos prácticos, en los que se concretizan estas percepciones negativas, son ofrecidos por N. BUSSIGNY, Les nouveaux inquisiteurs, 22-81; 105-120; 121-140; 154-168; R. SCIORA, Faut-il avoir peur du wokisme?, 145; 147-148. Curiosamente, Sciora señala casos concretos de censura o intolerancia *woke*, sin negar todavía las características positivas del movimiento. Por ejemplo, cf. ibíd., 139-143; 157-158.

6 Hablamos de “cosmovisión”, a pesar de que es difícil ofrecer un significado preciso de este término, porque el concepto presenta un horizonte teórico y práctico más amplio que el de “ideología”. Desde un punto de vista teórico, una cosmovisión, es decir, una visión del mundo, conlleva un conjunto indefinido de supuestos y postulados que influyen en el conocimiento (tanto filosófico como científico) y la comprensión del mismo mundo. Desde una perspectiva práctica, toda cosmovisión supone la adhesión voluntaria o involuntaria a un conjunto de representaciones o creencias. Para más aclaraciones sobre la distinción entre los conceptos de “cosmovisión” e “ideología”, cf. R. VARGAS-MACHUCA, Concepción del mundo, in: M.A. QUINTANILLA (ed.), Diccionario de filosofía contemporánea, Salamanca: Sígueme, 1976, 93-94; ID., Ideología, in: M.A. QUINTANILLA (ed.), Diccionario de filosofía contemporánea, 216-219.

mundo occidental sobre todo en la última década⁷. En esencia, el wokismo es una realidad sociológica, un elemento que se ha convertido en fundamental para la vida cultural, primero en Estados Unidos, y, ahora también, en pleno desarrollo en Europa, cuyos principios se están extendiendo al ámbito educativo, mediático, político y científico⁸.

Con estos presupuestos, desarrollaremos este estudio en seis puntos. El primero y el segundo evalúan dos aspectos concretos, aunque no los únicos, del contexto histórico-cultural sobre el que se implanta y desarrolla el wokismo, que consisten en un proceso de “americanización” de las ideas y una forma de “descivilización”. El tercero pretende definir el movimiento *woke*, su concepto y su carácter específico, mientras que el cuarto apunta hacia algunas consideraciones sumarias sobre las posibles razones que han asegurado –y siguen asegurando en la actualidad– su éxito. Tras unas reflexiones sobre la “deconstrucción” como una de sus particulares configuraciones filosóficas, desarrolladas en el quinto punto, el estudio prosigue, en el sexto, mediante un análisis de los principales componentes que hacen del wokismo una forma de (nueva) “religión” alternativa, pero secular y sustitutiva.

1. EL PROCESO DE “AMERICANIZACIÓN” DE LAS IDEAS

Para comprender la esencia del fenómeno *woke*, conviene detenerse en el importante proceso de “americanización” de las ideas. La expresión es antigua ya que aparece en la historiografía a principios del siglo XIX, entrando tanto en el debate público estadounidense como en el europeo, convirtiéndose en sinónimo de modernización o industrialización, y, a veces incluso, adquiriendo una connotación negativa, en el sentido de una civilización inspirada en los ideales materialistas y deshumanizadores⁹.

7 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 13-14. En concreto, existe un abanico conceptual relevante que engloba ideas como: androcentrismo, apropiación cultural, blanquitud, cultura de la violación, decolonialismo, fragilidad blanca, heteronormatividad, interseccionalidad, masculinidad tóxica, patriarcado, privilegio blanco, racismo sistémico, supremacía blanca, transidentidad, etc. Es esencialmente a esta constelación a la que nos referimos cuando hablamos del fenómeno *woke*. Sobre estos aspectos, cf. S. FITOUSSI, *Woke fiction*, 19, nota b.

8 Para una visión de conjunto sobre la difusión del wokismo: N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?* 130-136.

9 Para una historia de la palabra, cf. L. TOURNÈS, *Américanisation. Une histoire mondiale (XVIIIe-XXIe siècle)*, Paris: Fayard, 2020, 11-15.

El *woke* representa un producto cultural estadounidense¹⁰, cuya difusión en suelo europeo queda patente por la presencia de un número considerable de expresiones en lengua inglesa que no son traducidas¹¹. Además del ámbito lingüístico, una tendencia similar se manifiesta en la estructuración universitaria del conocimiento, que empieza a parcelarse según el modelo estadounidense de los *studies*¹², cada vez más extendido¹³.

Sin embargo, la “americanización” no es algo reciente. Desde hace algunos años, Régis Debray presenta la civilización europea como profundamente americanizada¹⁴. En esta medida, Europa, que forma parte integrante del conjunto occidental, quedaría reducida a una mera copia de los Estados Unidos. No entraremos aquí en la delicada cuestión de las causas de tal transformación, que, según el filósofo francés, parece estar en parte –e inevitablemente– vinculada a la esencia misma de Europa, que encarna la dimensión del tiempo, por oposición a la de Estados Unidos, que encarna más bien la dimensión del espacio¹⁵. Es importante señalar aquí que, para Debray, el continente europeo está siendo absorbido por una civilización más eficiente no sólo cultural y científico-tecnológicamente, sino también militarmente. Así pues, si antes Europa consideraba a los demás pueblos y naciones como periféricos, casi como sus apéndices civilizatorios, la situación actual parece presentar una inversión de la realidad, ya que asistimos a una metamorfosis de la civilización europea primero en una civilización euroamericana, después en una civilización plenamente americana¹⁶.

Empero, el historiador francés Ludovic Tournès advierte contra un uso reductor de una noción tan compleja¹⁷. Para él, el concepto de “americanización” tiene ante todo un doble significado. Por un lado, se refiere a las políticas de inmigra-

10 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 101-104.

11 Piénsese en términos, hoy recurrentes, como: *Black lives matter*, *cancel culture*, *mansplaining*, *manspreading*, *maninterrupting*, *MeToo*, *shaming*, *white privilege*, *woke*, *woke washing*, etc.

12 Especialmente relevante es la cuestión de los *studies*: *africana studies*, *black studies*, *decolonial studies*, *fat studies*, *feminist studies*, *gay and lesbian studies*, *gender studies*, *postcolonial studies*, *queer studies*, *science studies*, etc. Para una visión de la cuestión de los *studies* y su relación con el wokismo, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 55-58. Además, cf. A. CARRERA, *Sapere*, Bologna: Il Mulino, 2023, 111-112. En estas páginas, el académico italiano se refiere a la revolución cultural de la izquierda, esencialmente norteamericana, estructurada en torno a políticas de identidad que sustituyen al concepto de “lucha de clases”, cuyos pilares se identifican en la promoción de los *gender studies* y *race studies* –estos últimos incluyendo la *critical race theory*–.

13 Cf. E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT, *Avant-propos*, in: ID. (eds.), *Après la déconstruction*, 13.

14 Para un intento de cronología del fenómeno de “americanización”, aunque centrado esencialmente en el mundo francés, cf. R. DEBRAY, *Civilisation. Comment nous sommes devenus américains*, Paris: Gallimard, 2017, 87-100.

15 Con respecto a estos dos elementos, cf. *ibíd.*, 107-123.

16 Sobre el proceso de “americanización” europea, cf. *ibíd.*, 35-51.

17 Cf. L. TOURNÈS, *Américanisation*, 7-8.

ción estadounidenses, activas sobre todo desde principios del siglo XX, que consisten en una serie de medidas sociopolíticas adoptadas por organismos públicos y grupos privados con el objetivo de transformar a los inmigrantes en ciudadanos estadounidenses, asegurando su transición cultural efectiva. Por otro lado, la expresión alude al proceso de internacionalización de Estados Unidos, con especial referencia a la historia, las prácticas y los valores estadounidenses. Ambas dimensiones ayudan a comprender cómo Estados Unidos se ha construido a sí mismo como nación con vocación planetaria. La idea de ampliar las fronteras forma parte de este nacionalismo que se concibe a sí mismo igual que un imperio no territorial, basado en el ideal de un mundo llamado a compartir su historia y su destino¹⁸.

Estas consideraciones nos permiten integrar un tercer aspecto, indispensable para el desarrollo del análisis: la “americanización” representa el proceso de exportación de la cultura estadounidense a todo el mundo. Aquí intervienen dos dimensiones adicionales, útiles para identificar ciertos rasgos típicos del wokismo. La “americanización” incluye en primer lugar un “ideal mesiánico” que ve a Estados Unidos investido providencialmente de una misión universal, consistente en la creación de una federación mundial o de una esfera de influencia global a través de la cual pueda garantizar la paz y extender su autoridad¹⁹. Se trata de un ideal asumido por el movimiento *woke* que pretende llevar la luz –una “luz mesiánica”– al mundo entero²⁰.

Entre las dinámicas de “americanización”, el cine también ha sido siempre un medio de educación cívico-política. A lo largo de la historia, desde principios del siglo XX, ha servido a la causa de la difusión de la cultura estadounidense, y ello tanto a nivel material (pensemos en el *American Dream* o en el optimismo del *American Way of Life*) como ideológico (influyendo, por ejemplo, en los estilos de vida y las modas de pensamiento)²¹. Conviene detenerse sucintamente en este aspecto, ya que uno de los ámbitos en los que más se nota la difusión de los principios del wokismo son el cine y la televisión (especialmente las series y las

18 Sobre estos y otros aspectos: cf. L. TOURNÈS, *Américanisation*, 95-109 (expansión de una nación-mundo); 109-116 (englobar el mundo); 129-132 (“americanización” y globalización).

19 Sobre el “ideal mesiánico”: cf. *ibíd.*, 95; 134-142; 157-170. Para unas consideraciones religiosas de esta misión, cf. *ibíd.*, 172-182.

20 Acerca de esta dimensión electivo-mesiánica: J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 26-27; E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT, *Avant-propos*, in: ID. (eds.), *Après la déconstruction*, 13-14.

21 Unos avances en la investigación de estas cuestiones son ofrecidos por L. TOURNÈS, *Américanisation*, 38-60; 83-87; 295-342.

telenovelas)²². Por otra parte, la promoción de contenidos *woke* implica a numerosas plataformas digitales, intensificándose debido a su éxito de audiencia y rentabilidad económica²³. En efecto, el espíritu *woke* es capaz de cambiar considerablemente los campos de la producción cinematográfica, televisiva y de ficción, difundiendo entonces un nuevo paradigma cultural²⁴.

2. EL OCCIDENTE Y LOS CONCEPTOS DE “DECADENCIA”, “CRISIS” Y “DESCIVILIZACIÓN”

Hasta ahora, hemos visto lo que la “americanización”, como proceso antiguo, complementado actualmente por el wokismo, supone en el plano de las ideas, influyendo en una parte de la esfera occidental que es Europa. Pasemos ahora al análisis de la dimensión cultural de Occidente, tal como la cosmovisión *woke* la encuentra en su avance. Preguntémosnos primero: ¿qué es “Occidente”? Una respuesta inequívoca sería imposible, pues se correría el riesgo de proyectar sobre este concepto un modelo reductor. Aunque es difícil concebirlo como una categoría precisa²⁵, “Occidente” puede rastrearse desde dos puntos de vista fundamentales. Desde una perspectiva geográfica, representa lo que se encuentra al oeste. Esta perspectiva integra una segunda, a la vez geopolítica e histórico-cultural, que incluye los contextos y valores formativos europeos y norteamericanos²⁶.

22 Sobre la relación entre el wokismo sistémico y el mundo del cine, especialmente con respecto a los criterios de la “diversidad” exigidos por l’*Academy of Motion Picture Arts and Sciences*, cf. S. FITOUSSI, *Woke fiction*, 89-92.

23 Entre las miniseries mencionamos aquí *Echo* (2024). Concebida por Marion Dayre y basada en la protagonista del cómic de *Marvel Comics*, cuenta la historia de Maya López (apodada “Echo”), una neoyorquina ex delincuente, indígena, sorda y mutilada que, aceptando una vida difícil, abandona New York para regresar a su pueblo natal de Tamaha (Oklahoma), reencontrándose con el afecto familiar, redescubriendo sus raíces amerindias y renovando los lazos con su comunidad originaria. La protagonista reproduce, en cierto sentido, el prototipo de heroína *woke*, por cuyo perfil atípico parece apostar la directora Sydney Freeland –que también se declara *navajo* y se define como transexual–.

24 Para un análisis en profundidad de estos asuntos: S. FITOUSSI, *Woke fiction*, 21-34. El ensayista francés pasa revista a películas acusadas, desde una mirada *woke*, de proponer el ideal del “salvador blanco” (141-143) o los estereotipos de género (164-165). Además, analizando también series y miniseries con motivos *woke*, Fitoussi presenta los intentos subyacentes de deconstruir, por ejemplo, los supuestos mitos: de la blanquitud (285-291); del esencialismo de género en favor de la fluidez (279-280); de la heterosexualidad (267-271); de la maldad blanca (213-228); del salvador blanco (138-143). Para una rápida consideración del análisis de las películas, series y miniseries inspiradas en el wokismo, cf. *ibíd.*, 46-50; 72-81; 88; 213-228.

25 De la interminable bibliografía sobre el tema, limitémonos a señalar dos estudios: en primer lugar, para un examen de los diversos aspectos de la cultura occidental a lo largo de los siglos, PH. NEMO, *Qu’est-ce que l’Occident?*, Paris: Presses universitaires de France, 2013; además, para una historia contemporánea –y también crítica– de Occidente, H.A. WINKLER, *Geschichte des Westens*, vol. 1-4, München: C.H. Beck, 2009-2015. Esta obra monumental relata la historia de Occidente, incluidas su dinámica cultural y su identidad.

26 Ambas acepciones se presentan sucintamente en CH. GODIN, *Dictionnaire de philosophie*, Paris-Nantes: Fayard-Éditions du temps, 2004, 899.

Occidente es el vínculo creado, a lo largo de los siglos, entre la civilización clásica, es decir, la civilización grecorromana, y el judeocristianismo, más concretamente un cristianismo vinculado a la esfera político-cultural romana. Esta forma de cristianismo se consolida en la época medieval, realizándose también en la confrontación-choque con otras civilizaciones (especialmente la civilización árabe-musulmana), para convertirse después en un fenómeno global en la época moderna, especialmente desde la caída de Constantinopla (siglo XV) y la colonización europea de las Américas (siglos XVI-XIX)²⁷.

Aunque aproximativa, tal definición permite delimitar la reflexión, así como elaborar tres conceptos útiles para un análisis de la situación actual en la que se encuentra la realidad occidental. Los dos primeros son los de “decadencia” y “crisis”. Corresponden a percepciones históricas aún presentes²⁸, entonces no del todo abandonadas, pero sobre cuya necesaria distinción insiste el historiador holandés Johan Huizinga en *In de schaduw van morgen* (1935)²⁹. El tercero se

27 Para una definición de la especificidad de Occidente: B.B. DE MESQUITA, *The Invention of Power: Popes, Kings, and the Birth of the West*, New York: PublicAffairs, 2022. El politólogo estadounidense utiliza el término “Occidente” –que él reconoce como expresión surgida en el siglo XVI– para referirse a los países de cultura judeocristiana, es decir, a una serie de territorios que, a lo largo de la historia, extienden su cosmovisión por todo el planeta hasta, al menos, el final de la *pax americana*. Más exactamente, de Mesquita encuentra el origen de la civilización occidental en la separación entre los poderes político y religioso que se realiza en el siglo XII con el *Concordato de Worms*, documento que pone fin a la lucha entre imperio y papado por la autoridad suprema de la cristiandad europea. Se trata de una aclaración que permite superar, al menos en parte, consideraciones sobre la civilización occidental como las expresadas por V. AINO, *Naturalización del concepto “religión” y colonialidad religiosa. El caso de los nuntajiykiwi (populucas de la Sierra) de Santa Rosa Loma Larga (Veracruz)*, in: *Interdisciplina*, 6 (2018) 34, nota 4.

28 Aunque no sea posible esbozar aquí un cuadro preciso, historiográficamente estructurado, limitémonos a señalar algunas obras en particular que, en su conjunto, pueden ayudarnos a ver las cosas de manera más sencilla. Básicamente, las predicciones realizadas durante el siglo XX, incluso a principios del XXI, en torno a la civilización occidental son las siguientes: “cansancio”, “crisis”, “decadencia” y “derrota”. En cuanto al “cansancio” como malestar de Occidente, cf. R. ARGULLOL, E. TRÍAS, *El cansancio de Occidente. Una conversación*, Barcelona: Destino, 1992², 11-12; 56-68; 75-78. De la “crisis” habla, entre otros, F. BERARDI, *Tenemos que desertar de la reproducción de la especie* [Entrevista por P. de Llano Neira], in: *El País semanal* 2463, 10.12.2023, 36-41. En particular, cf. 40. Con respecto a la civilización occidental, aunque reconoce su elemento positivo, el filósofo italiano reflexiona sobre su «proyecto de poder y sumisión de los otros por parte de los blancos occidentales». Continúa afirmando que «esta civilización blanca está en crisis, o, más que crisis, en verdadera desintegración. [...] Vamos a asistir a la venganza de los no blancos». Acerca de la noción de “decadencia”, cf. M. ONFRAY, *Décadence. Vie et mort du judéo-christianisme*, Paris: Flammarion, 2017, 23-40; J. BARZUN, *From Dawn to Decadence: 500 Years of Western Cultural Life*, New York: HarperCollins, 2000. Con respecto al concepto de “derrota”: E. TODD, *La défaite de l'Occident*, Paris: Gallimard, 2024. Volviendo brevemente al tema de la “decadencia” occidental, son curiosas las proposiciones contenidas en R. DEBRAY, *Civilisation*, 223-243. Casi como Barzun, pero con acentos distintos, el filósofo francés ve en la “decadencia” un momento histórico favorable y fértil para una civilización que, habiendo alcanzado la cima de su fermentación, puede así fermentar otras civilizaciones: la “decadencia” se convierte de tal manera en transmisión y supervivencia.

29 Nos referimos a la edición italiana de esta obra: J. HUIZINGA, *La crisi della civiltà*, Torino: Einaudi, 1963². En particular, cf. *ibíd.*, 3-6 (sobre la sensación de “decadencia”); 12-19 (sobre la “crisis” de civilización actual en comparación con las anteriores); 29-31 (sobre el carácter problemático de la noción de “progreso”); 40-47 (sobre el “debilitamiento” de la razón); 48-57 (sobre el declive del espíritu crítico); 133-136 (acerca de la aparición de la irracionalidad); 124-132 (sobre el alejamiento de la experiencia estética de la razón y la naturaleza). Para un

refiere a la “descivilización” y, en nuestra opinión, aunque no excluye necesariamente a los dos anteriores, es más apropiado para definir el estado actual de las cosas. No obstante, cada uno de ellos requiere las debidas aclaraciones.

La noción de “decadencia”, también en sentido filosófico, expresa la idea de caída, ruina, pérdida de integridad o degradación que puede afectar tanto a un individuo como a una colectividad. Es siempre el resultado de un proceso, opuesto al progreso, debido a fuerzas internas o externas. Con respecto al ámbito occidental, un modelo clásico de la visión de una supuesta “decadencia” lo encontramos en Oswald Spengler quien, en *Der Untergang des Abendlandes* (1918-1922), influido por el pesimismo nietzscheano, considera que la civilización occidental, concretamente la europea –a la que llama «fáustica»–, se acerca a su fin. Sin embargo, el filósofo alemán confunde el fin del Segundo Imperio germánico (1918) con la extinción de la civilización occidental. Se trata de una percepción limitada que no tiene en cuenta el florecimiento cultural, económico y político que caracteriza, al menos, las dos primeras décadas del siglo XX –y esto a pesar de las graves perspectivas bélicas³⁰–.

El concepto de “crisis” hace referencia a un cambio, a la aparición repentina de un fenómeno particular, a un momento de incertidumbre que se advierte en la existencia individual o colectiva. Esta inseguridad es en sí misma ambivalente, ya que puede conducir al mejoramiento o al empeoramiento de una situación determinada. Por lo que respecta a Occidente, la idea de la aparición de una conmoción cultural se atestigua de diversas maneras, y adquiere relevancia en el periodo moderno. Es una percepción que tiene algunos desarrollos claros, que son dignos de mención. Uno de los problemas que se plantean en la época moderna, por ejemplo, se refiere al legado de Aristóteles. La filosofía aristotélica domina el pensamiento filosófico y el paradigma científico en Occidente durante varios siglos³¹. Con el advenimiento de la modernidad, el pensamiento occidental se embarca en un proceso de liberación de la misma, como lo demuestra el creciente interés por la experimentación y ya no sólo por la deducción a partir de observaciones. La dificultad de este paradigma filosófico, con sus nada desdeñables

análisis de los aspectos más filosóficos de la obra del historiador holandés, D. CANTIMORI, *Nelle ombre del domani*, in: J. HUIZINGA, *La crisi della civiltà*, VII-XXXII. Para una reflexión sobre su comprensión de la civilización occidental, cf. *ibíd.*, XXVII-XXXII.

30 Para un estudio crítico de la filosofía spengleriana de la historia: G.M. SWER, *Timely Meditations? Oswald Spengler’s Philosophy of History Reconsidered*, in: *Prolegomena*, 17 (2018) 137-154.

31 Para una visión de conjunto de estas problemáticas, recomendamos la lectura de dos estudios eruditos cuyas conclusiones siguen siendo válidas: J. JOLIVET, *La philosophie médiévale en Occident*, in: B. PARAIN (ed.), *Histoire de la philosophie. I. Orient, Antiquité, Moyen Âge* [Encyclopédie de la Pléiade], Paris: Gallimard, 1969, 1198-1563.

repercusiones antropológicas y epistemológicas, conlleva la reducción de la autoridad del pensamiento aristotélico³².

Durante el siglo XVII, la civilización occidental adopta los rasgos de una autocrítica radical, un elemento a menudo pasado por alto tanto por parte de los críticos del colonialismo como de los militantes *woke*. La cultura de la crítica resulta esencial para la construcción de la identidad y la modernidad occidentales: ambas son el resultado de la crítica que Occidente realiza principalmente de sí mismo; una crítica inaugurada por los pensadores libertinos del siglo XVII, desarrollada con la Ilustración en el siglo XVIII, consolidada durante el siglo XIX, pero sobre todo en el siglo XX ante acontecimientos catastróficos como los dos conflictos mundiales, el holocausto y el colonialismo. La crítica de la civilización occidental sigue, pues, el planteamiento kantiano, es decir, se realiza a través de aquellos modos de pensamiento crítico que permiten al filósofo ser propiamente “crítico”. De hecho, el principio del *sapere aude* se concretiza, entre otras cosas, en la crítica del conocimiento, de las costumbres, de la cultura, de la sociedad, de la política, e incluso del propio concepto de “civilización”, y, en particular, de “civilización occidental”³³. En este horizonte, la “crisis” cultural de Occidente conlleva inevitablemente la caída de la idea de “mediador universal” que se forma a lo largo del tiempo, llevando a Occidente a autorrepresentarse como la cúspide de la civilización planetaria, alimentando así sus proyectos imperialistas³⁴. Sin embargo, incluso antes de que fuera deconstruida por los *postcolonial studies* y los *decolonial studies*³⁵; incluso antes de que fuera denunciada por el militante *woke*, esta autorrepresentación entra en crisis a través de la crítica que realiza su propio pensamiento. Occidente y el sujeto occidental se destituyen a sí mismos, en virtud no sólo de una actitud filosófica crítica, incluso más autocrítica, sino en virtud de una postura intelectual que es nihilista³⁶. El nihilismo corresponde, pues, a la conciencia filosófica del límite, que impide considerarse un absoluto e

32 Con todo, quien desee una síntesis detallada de los fermentos intelectuales de la época moderna puede recurrir al estudio, siempre válido, de M. DE GANDILLAC, *La philosophie de la “Renaissance”*, in: Y. BELAVAL (ed.), *Histoire de la philosophie. II. De la Renaissance à la Révolution kantienne* [Encyclopédie de la Pléiade], Paris: Gallimard, 1973, 3-356.

33 Para una visión de todas las implicaciones del pensamiento kantiano: M. FRAIJÓ, *Semblanzas de grandes pensadores*, Madrid: Trotta, 2020, 249-274; ID., *Filosofía de la religión. Historia, contenidos, perspectivas*, Madrid: Trotta, 2022, 327-346.

34 Sobre el declive de la idea de “mediador universal”: A. CARRERA, *Sapere*, 140.

35 Incluso dentro de los *studies*, es útil distinguir entre poscolonialismo y decolonialismo. A este respecto: P.-A. TAGUIEFF, *Pourquoi déconstruire?*, 27-30.

36 Una caracterización esencial y puntual del nihilismo es la que ofrece F. SAVATER, *El pensamiento negativo: del vacío a los mitos*, in: M.A. QUINTANILLA (ed.), *Diccionario de filosofía contemporánea*, 334-346. Sobre la actitud nihilista de Occidente, cf. A. CARRERA, *Sapere*, 140; ID., *The Geopolitics of Nihilism*, in: *Giornale critico di storia delle idee*, 1 (2019) 127-142.

imponer ideales absolutos. Se trata de aspectos que podrían ser radicalmente cuestionados y puestos en tela de juicio si se impusieran³⁷.

Teniendo en cuenta estos elementos, se podría considerar que la esencia de Occidente reside en una forma de crisis continua, de la que el sujeto occidental debe tomar conciencia repetidamente. Como muestra de ello, existe una consistente producción filosófico-literaria que, en la segunda mitad del siglo XX, especialmente entre los años 1960-1980, manifiesta la conciencia de la “crisis” de la civilización occidental, percibida además como una fractura antropológico-epistemológica, debido a la experiencia de la guerra y la violencia genocida³⁸.

Volvamos a la noción de “descivilización”³⁹. Esta última permite, al menos en parte, superar el carácter ambiguo de las palabras “decadencia” y “crisis” debido a su posible intercambiabilidad o superposición. El mal uso que se hace de ambas puede llevar a considerar Occidente casi como una reedición del mito de Titón⁴⁰. Éste cuenta que Eos, diosa de la aurora, locamente enamorada de un apuesto joven pescador llamado Titón, pide a Zeus el don de la inmortalidad para su amado, olvidando solicitar el de la eterna juventud. De ahí que Titón esté destinado a vivir una agonía solitaria y un deterioro continuo. Pero, ¿qué puede decirnos este mito griego? El anuncio de un inminente fin de Occidente, la constatación de su progresivo e irremediable deterioro, son ya una retórica consolidada: en la práctica, parece que Occidente, como Titón, vive una condición de perpetua decrepitud⁴¹.

Frente a tales consideraciones, la noción de “descivilización”, sin negar la importancia de las sugerencias derivadas de los dos primeros conceptos (es decir, los de “decadencia” y “crisis”), sitúa la reflexión en otro plano. Nos invita a examinar la carga descivilizadora que anima al wokismo, el objetivo que pretende

37 Cf. *Ibíd.*, 346. Sobre una verdadera antropología del ser humano “sin certezas”, elaborada a partir de la caída irremediable de los absolutos y las certezas, en una perspectiva positiva y no catastrófica, cf. G. PRANDSTRALLER, *L'uomo senza certezze e le sue qualità*, Roma-Bari: Laterza, 1992³.

38 Es todo el sistema de la racionalidad occidental que entra en crisis, como demuestran algunos de los escritos más significativos de la historia del pensamiento (occidental): E. HUSSERL, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie* (1936); TH. KUHN, *The Structure of Scientific Revolutions* (1962); M. FOUCAULT, *L'archéologie du savoir* (1969); G. DELEUZE, F. GUATTARI, *L'Anti-Edipe* (1972); K. FEYERABEND, *Against Method. Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge* (1975); J.-F. LYOTARD, *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir* (1979).

39 Este término, así como el concepto que expresa, se utiliza aquí en un sentido diferente del que le da Heinrich, es decir, siguiendo una acepción más histórico-cultural que sociológica. Lo cierto es que ambas visiones no son opuestas, sino que, dentro de ciertos límites, pueden compararse y posiblemente complementarse. Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 142-145.

40 Cf. *The Hymn to Aphrodite*, in: *The Homeric Hymns* [trad. por CH. BOER], Chicago: The Swallow Press, 1970, 72-82. En particular, cf. *ibíd.*, 80-82.

41 Por un acercamiento al tema desde la perspectiva de la filosofía de la historia: G. PRANDSTRALLER, *Riflessione sulla decadenza dell'Occidente*, Roma: Salerno Editrice, 1981.

perseguir y que consiste en un desmantelamiento total de la civilización occidental. Permite ver además cómo el wokismo se basa en la convicción de que la misma civilización occidental, en su configuración vigente, con sus instituciones (políticas y religiosas), con sus valores (judeocristianos, ilustrados, etc.)⁴² está llegando a su fin, y que por lo tanto es necesario acelerar el proceso de su extinción mediante una demolición sistémica de lo que aún persiste de ella⁴³. Una operación que puede completarse reutilizando eventualmente parte de este material para la nueva construcción *woke*⁴⁴.

En tal marco ideológico, la “descivilización” se abre por tanto paradójicamente a una transformación civilizatoria, concretizada en el compromiso de dar nacimiento a una nueva civilización, a una nueva humanidad, remediando de forma definitiva las discriminaciones e injusticias que han caracterizado —y siguen caracterizando— a las sociedades occidentales⁴⁵.

42 Para una visión poco crítica de la herencia de la Ilustración, sobre todo francesa, cf. L. MIANO, *L'opposé de la blancheur. Réflexions sur le problème blanc*, Paris: Seuil, 2023, 58-62.

43 Cf. G. SAAD, *The Parasitic Mind. How Infectious Ideas Are Killing Common Sense*, Washington: Regnery Publishing, 2020, XI-XII. El psicólogo canadiense habla del sufrimiento actual de Occidente, del que el wokismo representaría una especie de “parásito”. El fenómeno *woke* sería entonces un fenómeno pandémico devastador, que destruye toda capacidad de pensamiento racional y conduce así la civilización occidental a la irracionalidad.

44 Propositiones diferentes con respecto a unos críticos del wokismo se encuentran en: R. SCIORA, *Faut-il avoir peur du wokisme?*, 11-20. Según la perspectiva del politólogo francés, el wokismo no representaría ni una ideología ni una religión, sino una forma de pensamiento progresista. En su opinión, ésta no pretendería deconstruir la civilización occidental porque, como todo movimiento social y revolucionario de la historia, intenta crear una realidad otra. Haciendo *tabula rasa* del pasado, el wokismo buscaría así dar vida a algo nuevo, utilizando elementos del pasado, es decir, del mismo pasado que quiere superar. Para ampliar estas perspectivas, cf. *ibíd.*, 31-46.

45 Para una visión general sobre estas (y otras ideas que incluyen también el cristianismo y la modernidad): R. GROSFUGUEL, E. MIELANTS, *The Long-Durée Entanglement Between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarchal World-System*, in: *Human Architecture. Journal of the sociology of self-knowledge*, 1 (2006) 1-12; S. CASTRO-GÓMEZ, R. GROSFUGUEL (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007, 17; R. GROSFUGUEL, *Hay que tomarse en serio el pensamiento crítico de los colonizados en toda su complejidad* [Entrevista realizada por L. Martínez Andrade], in: *Revista Metapolítica*, 83 (2013) 32-47; W. MIGNOLO, *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*, in: E. LANDER (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: Clacso, 2003, 55-85; ID., *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*, in: ID., *Modernologías. Artistas contemporáneos investigan la modernidad y el modernismo*, Barcelona: Macha, 2009, 39-49; A. QUIJANO, *Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina*, in: *Anuario Mariateguiano*, 9 (1998) 113-122. Para una crítica constructiva con respecto a estos puntos de vista negativos sobre el Occidente y la modernidad, cf. H. SCHELKSHORN, *Entgrenzungen. Ein europäischer Beitrag zum philosophischen Diskurs über die Moderne*, Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2009, 11-24; 595-615; ID., *Modernity as a Process of De-Limitations*, in: *JRAT*, 5 (2019) 413-446.

3. EL FENÓMENO *WOKE* O EL WOKISMO

La palabra *woke* tiene una doble caracterización⁴⁶. Por un lado, el término deriva del *argot* afroamericano, retomado posteriormente por el movimiento *Black lives matter*. Acuñado por activistas afrodescendientes, luego extendido al mundo universitario y con relativo éxito desde el año 2010, *woke* deriva de *woken*, participio pasado del verbo *to wake*⁴⁷. Por otra parte, hace referencia a la noción de “despertar” –y “despertamiento”– lo que constituye un elemento decisivo para la cultura político-religiosa estadounidense⁴⁸. Trataremos este aspecto más adelante. Aquí nos limitaremos a subrayar dos puntos. En primer lugar, el término posee un sentido político, que puede traducirse por expresiones como “ser consciente”, “estar informado” y “tomar conciencia”. A esto se añade la expresión *stay woke*⁴⁹, que hace referencia a una conciencia emergente hacia una visión global de la realidad, en la que las injusticias deben ser identificadas y combatidas⁵⁰. A partir del año 2017, el término se incluye oficialmente en el *Oxford English Dictionary*⁵¹, en el que se recogen tanto un significado original, el de “estar informado” o “estar al día”, como un significado contemporáneo, referido a una sensibilidad (concienciación) hacia las injusticias raciales y sociales⁵². En segundo lugar, *woke* se presenta como un término más adecuado, ventajoso porque no se utiliza con un significado ofensivo, respecto a lo de *politically correct*, considerado generalmente en sentido peyorativo por quienes se oponen a

46 Para un esbozo de la definición del fenómeno *woke*: P. VALENTIN, L'idéologie woke. 1. Anatomie du wokisme, Paris: Fondation pour l'innovation politique, 2021, 9-10.

47 Sobre esta terminología: G. PALASCIANO, ¿Quién quiere derribar al Dios cristiano? Apuntes sobre *cancel culture*, *wokenism* y cristianismo, in: Ciencia Tomista, 474 (2024) (en imprenta).

48 Cf. J.-F. BRAUNSTEIN, La religion woke, 39-47.

49 Sobre la historia de la expresión, «convertida en su contrario»: C. RIZZACASA D'ORSOGNA, La cultura de la cancelación en Estados Unidos, Madrid: Alianza, 2023, 299-319.

50 Cf. N. HEINICH, Le wokisme serait-il un totalitarisme?, 14.

51 Cf. https://www.oed.com/dictionary/woke_adj2?tl=true. Último acceso: 20.02.2024.

52 Para una mirada a todos estos aspectos cruciales, en vista de una caracterización más profundizada del wokismo, nos remitimos al documental cinematográfico dirigido por Lauren Grant titulado *Stay Woke: The Black Lives Matter Movement* (2016): https://www.youtube.com/watch?v=-QkU6_VWk8. Último acceso: 13.12.2024. Para una visión sucinta del conjunto de elementos a los que se opone el wokismo, cf. F. CUSSET, La haine de l'émancipation, 19. Recordamos aquí, entre varios citados por el historiador francés: el acoso sexual; el crecimiento de los movimientos de extrema derecha; la criminalización de la homosexualidad y el aborto; las desigualdades salariales; la destrucción de la biodiversidad; la discriminación de las minorías visibles; la expulsión de los refugiados; la negación de la historia colonial; la violencia contra las mujeres y contra los homosexuales y transexuales; la restricción del matrimonio y la procreación a las parejas heterosexuales. El denominador común es la denuncia del racismo sistémico y de la culpabilidad de la civilización occidental y del hombre blanco. Sobre este último punto, véanse los propósitos de B. APPLEBAUM, *Being White, Being Good: White Complicity, White Moral Responsibility, and Social Justice Pedagogy*, Lanham: Lexington Books, 2010, 15.

cualquier propuesta progresista con vistas a un mayor control del lenguaje para evitar una terminología que pueda resultar discriminatoria.

El wokismo pretende partir de la experiencia de las minorías marginadas por motivos étnico-raciales, religiosos o sexuales, proclamando la culpabilidad, una culpabilidad sistémica, de las sociedades occidentales⁵³. Propio la insistencia en la culpa occidental refuerza las identidades victimistas, llamando la atención sobre la lucha urgente, casi con tonos escatológicos, contra el responsable (o los responsables) de la discriminación⁵⁴. Aunque no sea un fenómeno que pueda circunscribirse a una esfera política específica, en su configuración actual –es decir, la más difundida y consistente–, el wokismo se presenta como una cosmovisión de izquierda que, mediante un absolutismo de opinión incuestionable, desacredita a sus críticos, situando sistemáticamente a sus oponentes en el campo degradante de un conservadurismo anticuado o de una extrema derecha⁵⁵.

A partir de este conjunto de supuestos podemos identificar cuatro características que lo distinguen⁵⁶. Como primera característica encontramos el *identitarismo*. El wokismo es una corriente de pensamiento que adscribe a los individuos a comunidades en función de la discriminación que sufren o se cree que sufren (discapacitados, extracomunitarios, homosexuales, inmigrantes, lesbianas, mujeres, musulmanes, obesos, personas de color, transexuales, etc.). Se trata de un modelo contrario, por decirlo sin rodeos, al modelo republicano común a muchos de los estados occidentales: una forma que reconoce la comunidad de

53 Se trata, por ejemplo, de una tesis apoyada por I.X. KENDI, *How to Be an Antiracist*, New York: One World, 2019, 13-23. Véanse también las partes dedicadas respectivamente a otras temáticas relevantes: 56-68 («ethnicity»); 122-135 («white»); 136-150 («black»).

54 Para una crítica de la noción de “culpabilidad”, especialmente contra el peligro de encerrar las sociedades contemporáneas en la espiral ideológica de la culpabilización y la victimización continuas, lo que impide asumir responsabilidades y mirar con confianza al futuro, cf. M. EDDE, *La mémoire coupable*, Paris: Bouquins, 2022.

55 Las críticas al wokismo proceden también de la izquierda política, por lo que no puede reducirse a un fenómeno criticado exclusivamente por la derecha política. Aunque los énfasis estas críticas varían, al igual que sus motivaciones subyacentes, aquí nos referimos a las observaciones de N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 155-158. Añadimos las consideraciones de S. NEIMAN, *Left Is Not Woke*, las cuales presentan una crítica de las posiciones identitarias –que más aún serían para ella dogmáticas– de la cultura *woke*. Según la filósofa estadounidense, la izquierda no corresponde al wokismo, que al contrario hunde sus raíces en nociones reaccionarias, sustituyendo el universalismo por un peligroso tribalismo, ni tiene verdaderamente confianza en el progreso. Aunque las reflexiones de Neiman son interesantes, a menudo nos parecen, por así decir, *ad usum Delphini*, así pues, más preocupadas por defender la tesis principal del libro, que es, como recita el propio título, la siguiente: la izquierda no es *woke*. Por lo tanto, Neiman parece exculpar a la izquierda política, no considerando, de forma radicalmente crítica, las responsabilidades que han llevado al desarrollo del wokismo, especialmente en los círculos políticos mismos de izquierda. Sobre la difícil relación de la izquierda actual con el legado de la Ilustración, con el objetivo de una crítica constructiva: S. ROZA, *La gauche contre les Lumières?*, Paris: Fayard, 2020.

56 Para todos estos aspectos, seguimos de cerca el análisis de N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 17-57 («identitarismo»); 93-127 («censura»); 129-154 («totalitarismo de atmósfera»). Aquí, sin embargo, no consideramos la evolución relativa al «ideologismo». Sobre este último elemento, cf. *ibíd.*, 59-91.

ciudadanos sin negar, no obstante, que, a título particular, cada cual puede identificarse con un grupo social específico. En la visión identitaria *woke*, el individuo ya no se define en sí mismo, es decir, a partir de su propia singularidad, sino a través de la pertenencia a un grupo. El individuo se considera últimamente en relación con un colectivo más amplio, según los criterios de etnia, religión, género –y otros vectores de identidad colectiva⁵⁷–. En este sentido, el sujeto queda encerrado en categorías estrechas, esencializado según su etnia, creencia religiosa, opción sexual –e incluso según unos rasgos físicos–. Dicho de otro modo, el enfoque identitario pretende encerrar las singularidades en una identidad colectiva de la que es imposible escapar. Esto representa de hecho una actitud ideológica excluyente, difícil de criticar por el riesgo de censura o exclusión que puede conllevar dicha oposición. Según la socióloga francesa Nathalie Heinich, el wokismo constituye, precisamente por su identitarismo ideológico, una forma de regresión social, ya que favorece el paso de una solidaridad orgánica, basada esencialmente en los vínculos creados a partir de la división del trabajo, a una solidaridad mecánica, centrada en las relaciones entre semejantes⁵⁸. Como solidaridad mecánica, fundamentada en la identidad de pertenencia al grupo, el wokismo representa entonces una forma de regresión civilizatoria, amplificada por los medios de comunicación, especializada en compartir comportamientos y gustos similares⁵⁹.

Un segundo elemento caracterizador es la *victimización*. Lo que dificulta la crítica de las teorías *woke* es el hecho de que cada identidad (de género, raza, religión), se basa principalmente en una victimización tanto caracterial cuanto categorial. En consecuencia, criticar el wokismo es atacar a las víctimas⁶⁰. Esta configuración del discurso es tóxica porque fomenta una politización de las subjetividades, basada en la imposición (a los interlocutores) de la identidad del grupo al que se pertenece. Se está en presencia de una actitud de dominación del otro. De hecho, la alteridad, es decir, la persona, se transforma en el receptáculo sumiso de una comunicación unidireccional, impersonal, cuya finalidad es favorecer su reeducación según una constelación de valores diferentes: los valores *woke*. En esta forma de pensamiento, la víctima gana poder para reducir a su vez al antiguo perseguidor en víctima culpable, ya que, en las sociedades occidenta-

57 Por cierto, si quisiéramos profundizar en la cuestión de la aversión del wokismo al universalismo, cf. L. FERRY, *Pensée* 68, “déconstruction” et haine de l’universalisme, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 37-44.

58 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 17-57.

59 Cf. *Ibíd.*, 21.

60 Cf. *Ibíd.*, 18-19; S. FITOUSSI, *Woke fiction*, 82-85.

les, según este marco interpretativo, existen estructuras basadas exclusivamente en el binomio discriminador-discriminado, dominador-dominado y explotador-explotado. La forma típicamente *woke* de lucha contra dicha discriminación consiste, por tanto, no sólo en el “despertamiento”, entendido como la toma de conciencia contra las discriminaciones e injusticias, sino también en la valorización de las minorías consideradas a priori como víctimas. Este esquematismo conduce fácilmente a una visión, intelectual y científicamente muy discutible, según la cual el Occidente –el actual Occidente democrático– sigue dominado por formas de racismo sistémico que el militantismo *woke* pretende combatir denunciando⁶¹. Todo se resuelve en un círculo vicioso con la creación de un antisistema convertido en sistema que, en lugar de erradicar la discriminación, produce más discriminación. Sobre el telón de fondo de la sensibilidad victimista se sitúa probablemente un proyecto de conquista del poder, centrado en una culpabilización sistémica, orientada a encerrar cualquier tipo de relación social en un esquema ideológicamente dicotómico⁶².

La tercera característica es la *censura*. El wokismo no tolera la disidencia y se basa en un mecanismo que fomenta la condena de cualquier crítica que se le dirija, o la cancelación de las propuestas que le sean contrarias⁶³. A través de su

61 Sobre este aspecto cf. L. MIANO, *L'opposé de la blancheur*, 62-70. La escritora camerunesa arremete contra el Occidente racista, que sería dominado por una ideología supremacista blanca y deshumanizante, y que ella parece reducir esencialmente a estos aspectos negativos. En particular, cf. *ibíd.*, 149; 152-153. Miano desarrolla el concepto de *blanchité* [«blanquitud», así como ella misma lo presenta en español: cf. *ibíd.*, 20, nota 2] para expresar la esencia de la civilización occidental: cf. *ibíd.*, 11-12; 19-101. Se trataría de una realidad dominada por un proyecto de conquista, destructor de toda diversidad, alimentado por un sentimiento de superioridad. El drama occidental consistiría en la invención de las teorías de la raza: cf. *ibíd.*, 149. En su opinión, la blanquitud corresponde a la occidentalidad: cf. *ibíd.*, 17. Sin embargo, según Miano, la blanquitud no representaría solo una cuestión de fenotipo, sino un criterio de poder y de oportunidades en términos de derechos civiles, educativos y socio-económicos. Teniendo esto en cuenta, la escritora propone su propia solución: deconstruir la blanquitud, entonces el hombre blanco, que se define según criterios reductores. Por ejemplo, cf. *ibíd.*, 106; 108; 117; 140-147. Sobre la deconstrucción de la blanquitud, cf. *ibíd.*, 151. Para una crítica esclarecedora de tales ideas, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 69 («víctima expiatoria», «culpable perfecto»); 165-171 («racismo blanco»); 171-176 («fragilidad blanca»); 176-186 («privilegio blanco»). Para añadir algunas reflexiones al respecto, sobre todo que siguen cuanto expresado por Miano, claramente con unas particularidades, véanse las declaraciones del escritor y activista estadounidense Ta-Nehisi Coates recogidas recientemente por G. ERNER, «Ta-Nehisi Coates: l'antiracisme, ou la lutte éternelle, avec Guillaume Erner», in: *France culture [en línea]* [16.02.2024]: <https://www.radiofrance.fr/franceculture/podcasts/france-culture-va-plus-loin-l-invite-e-des-matins/ta-nehisi-coates-l-antiracisme-ou-la-lutte-eternelle-2078002>. Acerca de las proposiciones de Ta-Nehisi hay que reconocer que no añaden nada nuevo a lo que ya se sabe sobre las (legítimas) luchas por la igualdad, las (igualmente legítimas) reivindicaciones de los afrodescendientes y la visión global de la sociedad occidental como racista. En el transcurso de la entrevista, además, Ta-Nehisi se refiere –y adhiere– a la causa promovida por el wokismo. Lo que llama la atención es, en este caso, la falta de confrontación crítica del periodista francés con algunas de las cuestionables tesis expuestas por su invitado.

62 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 51.

63 Cf. *ibíd.*, 93-127; D. BODI, *Cancel culture, wokeism, information editing*. *Addiction aux médias et orgueil de la Tour de Babel*, in: G. PALASCIANO (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme*, 45-83. En particular, cf. *ibíd.*, 46-60.

instrumento censorio por excelencia, es decir, la *cancel culture*⁶⁴, el wokismo apunta a aquellos aspectos del espacio público que pueden ser incompatibles con su sensibilidad (congresos, esculturas, eventos culturales, exposiciones artísticas, libros, películas, periódicos, pinturas, representaciones teatrales, etc.)⁶⁵. Por esta razón, la tendencia de censura *woke* amenaza mortalmente la libertad de expresión.

Una cuarta característica se refiere al *totalitarismo*. Pero, ¿no es excesiva la analogía entre totalitarismo y wokismo? Si el totalitarismo se identifica exclusivamente con el régimen totalitario, está claro que el wokismo no puede ser un totalitarismo. Sin embargo, hay mentalidades que favorecen el totalitarismo, por tanto, mentalidades “totalitarias”, también atestiguadas en regímenes históricamente conocidos. El wokismo representa entonces una forma de totalitarismo por causa de sus modos de pensamiento y acción ligados tanto al gusto por la censura como al desprecio de libertades fundamentales⁶⁶. Para decirlo más claramente, este movimiento amenaza las libertades de crítica, expresión, opinión y presenta el riesgo de fomentar la exclusión social. Aunque no tenga, a diferencia de los regímenes totalitarios pasados y contemporáneos, un poder político y militar, influye en los sistemas políticos creando los inicios de una sociedad regida por principios intolerantes, ya que está guiado por una orientación ideológica y se nutre de una interpretación reductora del mundo. Esta última se elabora a partir de una visión parcial o comprometida de la realidad⁶⁷, basada en pilares ideoló-

64 Cf. P.-A. TAGUIEFF, *Pourquoi déconstruire?*, 46. Según el politólogo y sociólogo francés, el wokismo es la expresión de una cultura puritana y punitiva de la anulación, nacida en suelo estadounidense y luego internacionalizada, que diaboliza a los autores y las obras que no encajan en la cosmovisión *woke*.

65 Acerca de la problemática de la *cancel culture*, a título de ejemplo: H.-CH. ASKANI, *La cancel culture: succès et danger d'un mouvement fort*, in: G. PALASCIANO (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme*, 85-119; M. BETTINI, *Chi ha paura dei Greci e dei Romani? Dialogo e cancel culture*, Torino: Einaudi, 2023; U. ÖZKIRIMLI, *Cancelled. The Left Way Back from Woke*, Cambridge: Polity Press, 2023; D. PIACENZA, *La correzione del mondo. Cancel culture, politicamente corretto e i nuovi fantasmi della società frammentata*, Torino: Einaudi, 2023. Para una percepción distinta de las cosas: L. MURAT, *Qui annule quoi?*, Paris: Seuil, 2022, 8-24. La historiadora francesa relativiza el fenómeno de la *cancel culture* y afirma que en realidad no existe, es decir, no existe ninguna forma de “cultura” de la anulación o relacionada con la “anulación”. Se trata más bien de un movimiento general, difícil de comprender puesto que absorbe en sí mismo un gran número de métodos, prácticas, voluntades tanto personales como políticas, que se puede denominar, como ya ocurre en Estados Unidos, *accountability culture*. En particular, cf. *ibíd.*, 10. Se trataría de una cultura de la responsabilidad que se expresa en reacciones contra formas irregulares y salvajes de capitalismo, la anulación de poblaciones indígenas, etc. El análisis de Murat merecería un estudio más profundizado, pero tiene la limitación de no considerar seriamente, en nuestra opinión, los elementos ideológicos (y violentos) presentes en algunos movimientos que no parecen apelar a una responsabilidad política y sociocultural.

66 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 129-136; 145-154. La socióloga francesa habla del wokismo como de una forma de «totalitarismo de atmósfera», es decir, en el sentido de una forma atenuada, ampliada y cultural de totalitarismo, un totalitarismo que define «sin Estado». En particular, cf. *ibíd.*, 146.

67 Veremos sobre la cuestión epistemológica del wokismo más adelante. Aquí nos referimos simplemente a N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 78-82.

gicos (identitarismo, victimismo y censura) que, bien mirados, han pertenecido históricamente a cualquier totalitarismo, ya sea de extrema derecha o de extrema izquierda⁶⁸.

4. ALGUNAS RAZONES DEL ÉXITO DEL WOKISMO

Entre las diversas razones que explican el éxito del wokismo y su rápida propagación, básicamente de acuerdo con los análisis de Heinich, cabe señalar al menos cuatro⁶⁹. En primer lugar, el wokismo es rentable: la tesis central de la lucha contra la discriminación suscita numerosas asociaciones y un número creciente de activistas, creando un negocio en torno a verdaderos programas de educación *woke*. Es un hecho: diversas instituciones nacionales e internacionales son más proclives a subvencionar aquellos proyectos con aspectos *woke*, sensibilizando sobre la lucha contra los estereotipos de género, la discriminación racial, religiosa o sexual. Centrándonos sólo en el ámbito universitario, cabe mencionar que a menudo parte de la financiación a la investigación se destina a proyectos con temáticas *woke*⁷⁰. Además de la razón económica, existe una psicológica: el wokismo se basa en un mecanismo de anulación de valores, construido en torno a una acusación tóxica de culpabilidad permanente y victimización final. El domi-

68 Para tener una visión general de la cuestión, cf. J. CHAPOUTOT, *Le nazisme et l'Antiquité*, Paris: Presses universitaires de France, 2008; ID., *La révolution culturelle nazie*, Paris: Gallimard, 2017; M. FLORENTÍN, *Escritores y artistas bajo el comunismo*, Madrid: Arzalia, 2023.

69 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 136-142.

70 Para todos estos elementos, cf. *ibíd.*, 136-137. Heinich dos casos de subvenciones del gobierno francés a formaciones de sensibilización contra la discriminación, inspiradas en proyectos educativos estadounidenses sobre la diversidad, que básicamente propone la cosmovisión de grupos militantes comprometidos con la prevención del racismo, la islamofobia, la defensa y promoción de las orientaciones LGBTQI+, etc. Entre los ejemplos concretos, la socióloga francesa se refiere: al grupo *Egae*, creado por Caroline de Haas (2012), fundadora del movimiento *Osez le féminisme*, que recibió el encargo del Consejo de Estado francés de impartir una formación sobre igualdad hombre-mujer con una financiación de 110.000 euros (2022); al *Mouvement français pour le planning familial*, subvencionado con 272.000 euros. Sobre la financiación de los proyectos académicos, cf. *ibíd.*, 133-134. Para un ejemplo norteamericano de este tipo de subvención de proyectos en sintonía con los principios del militanismo *woke*, nos referimos al programa titulado *A Pathway to Equitable Math Instruction*, financiado por la *Bill & Melinda Gates Foundation*, cuyo objetivo es dismantlar el racismo inherente a su enseñanza. Para hacerse una idea de las intenciones generales de este programa, así como de la visión que expresa de la realidad: AA.VV., *Dismantling Racism in Mathematics: Instruction Exercises for educators to reflect on their own biases to transform their instructional practice*, in: *A Pathway to Equitable Math Instruction (2021)* 4-5; 7-11. En particular, cf. *ibíd.*, 5: la cita de Sharon Martinas [«White supremacy culture is the idea (ideology) that White people and the ideas, thoughts, beliefs, and actions of white people are superior to People of Color and their ideas, thoughts, beliefs, and actions»]. Para una reseña de descripciones, planes de desarrollo y objetivos que van en el mismo sentido de lo que expresa la activista estadounidense, cf. AA.VV., *Dismantling Racism 2016 workbook*, in: *dRworks (2016)* 5-60. Para ampliar la comprensión de estas consideraciones decoloniales, que se intenta fundamentar epistemológicamente: R. GROSFUGUEL, *The epistemic decolonial turn*, in: *Cultural Studies*, 21 (2007) 211-223; ID., *Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatros genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI*, in: *Tabula Rasa*, 19 (2013) 31-58.

nado puede cambiar su condición solo por medio de la conquista del poder, es decir, afirmándose sobre el dominante, aniquilándolo y arrogándose sus derechos: *indignatio* y *libido dominandi* se unen así⁷¹.

Una tercera razón reside en el miedo que el wokismo infunde tanto individual como colectivamente⁷². El temor generalizado es que cualquier oposición a esta cosmovisión, cualquier crítica a sus teorías y afirmaciones, puede llevar al disidente no sólo a la pérdida de una profesión, sino también a una muerte social inducida. Una última razón reside en el hecho de que el wokismo se ha convertido en un fenómeno de moda que influye considerablemente en los estilos de pensamiento. En el contexto académico, por ejemplo, cada vez es más habitual ser cauteloso a la hora de presentar un juicio diferente con respecto a las perspectivas *woke*. En efecto, se teme expresar críticas u orientaciones distintas a los principios del wokismo⁷³.

Desarrollemos este último punto. Al tratarse principalmente de un movimiento juvenil, el temor de algunos académicos es doble: por un lado, temen, por así decir, un “envejecimiento” intelectual, en otras palabras, parecer intelectualmente “viejos”, trasnochados⁷⁴; por otro, sienten el riesgo de que sus críticas pueden conducir a una denigración a nivel profesional e intelectual. Ante esta amenaza, varios universitarios intentan mostrar la mayor proximidad posible a su público joven. De tal complejo de percepciones surge, aunque relacionada con la esfera epistemológica, la idea de que el conocimiento puede deteriorarse. Por esta razón, influidos especialmente por los principios del wokismo, ciertos investigadores tratan de inventar nuevos conceptos, así como de adoptar nuevos instrumentos de investigación, desprendiéndose total o parcialmente de lo realizado anteriormente, de lo transmitido culturalmente, en particular los “clásicos”, especialmente de la literatura y del pensamiento en general⁷⁵. Esto repercute en

71 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 138-139. Especialmente, cf. *ibíd.*, 139, nota 1.

72 No son infrecuentes los casos de agresiones a profesores universitarios que no se alinean con las posiciones de grupos militantes *woke* y que han adoptado una postura crítica. Entre ellos, destacamos la agresión a Bret Weinstein de la University of Evergreen (2017). Para un breve recordatorio de algunos de los episodios más recientes de ostracismo *woke*, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 17-18; 71-75.

73 Cf. N. BUSSIGNY, *Les nouveaux inquisiteurs*, 121-140; P. ENGEL, *L'idée d'une université et la liberté académique*, in: *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 27 (2022) 598-610; N. HEINICH, *La liberté académique n'est pas la licence*, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 302-307; R.M. SIMPSON, *The relation between academic freedom and free speech*, in: *Ethics*, 130 (2020) 287-319.

74 Cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 141-142.

75 Para una visión crítica de la problemática de los “clásicos”: M. BETTINI, *Chi ha paura dei Greci e dei Romani?*, 10-14; 66-79; 112-116. Para profundizar en la cuestión, cf. R. DOAN, *Il faut défendre l'esprit classique*, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 212-216. Sobre la herencia cultural que el wokismo entiende deconstruir, véanse unas reflexiones de É. DESCHAVANNE, *Introduction*, in: E.

la historia de cada disciplina, pero también en la historia global de la transmisión del saber⁷⁶. Una vez más, por tanto, vuelve el miedo al “envejecimiento” intelectual: la consideración de la degeneración progresiva del conocimiento conduce inexorablemente a la percepción de su inutilidad para la construcción del futuro. Todo esto puede explicar, aunque no exhaustivamente, el frenesí con el que se crean nuevos conceptos, se acuñan neologismos que, desempolvando a veces términos griegos y latinos, pretenden dar un tinte de cientificidad a lo que se propone, y se presentan proyectos de trabajo intelectual –o académico– científica y metodológicamente poco o nada sólidos⁷⁷.

5. EL WOKISMO COMO FILOSOFÍA: LA “DECONSTRUCCIÓN”

En el discurso filosófico ordinario, parece que el espíritu crítico sólo puede ejercerse a través de la “deconstrucción”⁷⁸. Lo mismo ocurre en el discurso político de la izquierda radical vinculada al decolonialismo, al ecologismo, al feminismo, a la interseccionalidad, para que la racionalidad se reduce al producto de la dominación occidental, es decir, heterosexual, masculina y patriarcal.

Extendiéndose más allá del mero ámbito universitario, el término “deconstrucción” denota la expresión del resentimiento, el deseo de deconstruir la civilización occidental a causa de su imperialismo y racismo⁷⁹. Esta constituye

HÉNIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 329-333. En particular, cf. *ibíd.*, 332. En cuanto a la política de algunas universidades estadounidenses en relación con los clásicos, su enseñanza y la enseñanza de las lenguas antiguas (griego y latín), en un contexto cada vez más influido por el wokismo, véanse los ejemplos ofrecidos por C. RIZZACASA D'ORSOGNA, *La cultura de la cancelación en Estados Unidos*, 240-259. Nos referimos especialmente a los casos de la Universidad de Howard y la Universidad de Princeton, citados por la escritora italiana. En particular, cf. *ibíd.*, 241-252. Acerca de la idea que los clásicos latinos y griegos serían una expresión de la supremacía blanca, cf. *ibíd.*, 250-251; 254-255.

76 Sobre la cuestión del saber, y especialmente de su transmisión con respecto a la problemática de la *cancel culture*: A. CARRERA, *Sapere*, 105-144. Estas páginas, dedicadas a la remodelación de las humanidades en un mundo contemporáneo anclado en lo políticamente correcto, son sin duda interesantes y requieren una profundización. Sobre los desafíos educativos con respecto al replanteamiento de la cuestión de la transmisión del saber, cf. CH. COUDEL, *Osons transmettre*, in: E. HÉNIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 334-339; A. SEKSIG, *Enjeux éducatifs: repenser la transmission*, in: E. HÉNIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 340-344.

77 Sobre la invención de términos científicos para dar una apariencia de cientificidad a los nuevos conocimientos: J. SZLAMOWICZ, *Le langage et sa “déconstruction”*, in: E. HÉNIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 277-278. Para una crítica de la metodología de estos estudios, cf. *ID.*, *Le sexe et la langue. Petite grammaire du genre en français, où l'on étudie écriture inclusive, féminisation et autres stratégies militantes de la bien-pensance*, Paris: Intervalles, 2018, 26-32; *ID.*, *Les moutons de la pensée*, 10-88.

78 Una inspiración crucial para la redacción de este párrafo procede de la lectura de P.-A. TAGUIEFF, *La déconstruction, mot magique et machine de guerre contre la civilisation occidentale*, in: E. HÉNIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 76-98.

79 Cf. *ibíd.*, 78.

para el wokismo un instrumento filosófico-político que permite la realización de diversas reivindicaciones. Tal noción, tras haber sido introducida técnicamente (por lo menos en su acepción actual) por Martin Heidegger en la primera mitad del siglo XX, retomada posteriormente por Jacques Derrida⁸⁰, abandona el ámbito filosófico para convertirse, sobre todo durante la última parte del mismo siglo, en un arma política utilizada por los círculos intelectuales de izquierdas. En el contexto universitario, este concepto se inspira en las interpretaciones francesas de las obras nietzscheanas y heideggerianas. En *Sein und Zeit* (1927), Heidegger habla de *Destruktion* para indicar una de las tareas centrales de su filosofía, o sea la deconstrucción de la ontología⁸¹. Así, en el horizonte heideggeriano, este proceso no implica una “aniquilación”, sino más bien un “desmantelamiento”, un “desvelamiento”, de los enunciados historizantes de la historia de la filosofía, liberando así el acceso al “pensamiento del ser” con el fin de evitar su olvido⁸².

En un doble intento, Gérard Granel sustituye el vocablo heideggeriano por el término francés de *déconstruction*⁸³. En primer lugar, propone esta palabra para evitar la *Destruktion*, una palabra juzgada de connotación demasiado negativa. Por otra parte, Granel intenta traducir un término polisémico alemán preciso, a saber, *Abbau*, empleado por el propio Heidegger tanto en un ensayo dedicado a la cuestión del ser, titulado *Die Frage nach dem Sein* (1955), como en un artículo dedicado a cuestiones puramente fenomenológicas, llamado *Die Grundprobleme der Phänomenologie* (1927). En ellos, el término *Abbau* designa la deconstrucción crítica de los conceptos recibidos y utilizados en el discurso filosófico, un proceso emprendido con el objetivo de identificar las fuentes de las que surgieron, redescubriendo el sentido de lo que originariamente se funda como “filosofía prima”⁸⁴.

En *De la grammatologie* (1967), que en sí mismo representa un auténtico intento de deconstruir la ontoteología metafísica occidental, Derrida logra una “des-sedimentación” de cualquier significado basado en el *logos*. En particular, él pretende deconstruir la noción de “verdad”. En este sentido, el filósofo francés critica el “logocentrismo” como metafísica y ontología que ambiciona determinar no sólo

80 Cf. *Ibíd.*, 79-80.

81 Cf. R. ROMBERG, *Destruktion*, in: J. RITTER (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 1 [A-C], Basel: Schwabe & Co. Verlag, 1971, coll. 146-147. Para unas breves notas sobre la deconstrucción en filosofía, cf. F. RASTIER, *Brouillard de guerre, déconstruction et “postvérité”*, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 265-267.

82 Cf. P.-A. TAGUIEFF, *La déconstruction, mot magique et machine de guerre contre la civilisation occidentale*, 81.

83 Cf. *Ibíd.*, 81-82.

84 Para profundizar en las cuestiones que rodean a este complejo conjunto de elementos filosóficos: P.-A. TAGUIEFF, *Pourquoi déconstruire?*, 78-82.

el significado del ser como presencia⁸⁵, sino también el del lenguaje como plena continuidad del habla. A partir de 1970, en un contexto universitario estadounidense marcado por la emergencia del feminismo, Derrida deconstruye la primacía lacaniana atribuida al *phallos*, creando un neologismo que condensa las expresiones “logocentrismo” y “falocentrismo”⁸⁶. Para Derrida, *logos* y *phallos* son dos manifestaciones de un único sistema “falocéntrico”⁸⁷ –o sea “falocentrismo”, según su neologismo– que considera inseparable de la tradición metafísica occidental que urge deconstruir –como recuerda el propio Derrida en su obra titulada *Marges de la philosophie* (1972)–. Una vez identificado el enemigo especulativo que hay que aniquilar, varias autoras feministas, tanto francesas como estadounidenses, reconocen a Derrida como guía intelectual y libran su (legítima) batalla por la igualdad de género. Con la traducción al inglés de la obra *De la grammatologie*, realizada por su discípula Gayatri Chakravorty Spivak y publicada con el título *Of Grammatology* (1976), el pensamiento derridiano se internacionaliza, convirtiéndose de tal manera en la referencia en el campo de la deconstrucción⁸⁸, una deconstrucción que, sin embargo, sigue eludiendo cualquier intento de definición, a pesar de que el propio Derrida, en *Force de la loi* (1994), la identifica con un conjunto de discursos, interrogaciones, lecturas y prácticas, así pues, algo conceptual en sí mismo confuso y difícilmente indefinible⁸⁹.

Con estas aclaraciones, volvamos ahora a la cuestión de la conexión filosófica entre wokismo y deconstrucción, a la que podemos aplicar algunos datos. En primer lugar, podemos afirmar que hay que distinguir entre la deconstrucción del discurso filosófico occidental y la política de la deconstrucción promovida por intelectuales (políticamente) comprometidos, que pretenden llevar a cabo una crítica de las sociedades occidentales en todos sus aspectos, con el objetivo de una transformación global⁹⁰. En segundo lugar, debemos recordar que, mientras que

85 Desde la perspectiva derridiana, la deconstrucción heideggeriana nunca aborda las temáticas del *logos* y el “logocentrismo”. Sobre la concepción derridiana de la “deconstrucción”: J. DERRIDA, *Voyous. Deux essais sur la raison*, Paris: Galilée, 2003, 206-207, nota 2. Sobre la cuestión del “logocentrismo”: Z. LONGXI, *The “Tao” and the “Logos”*. Notes on Derrida’s Critique of Logocentrism, in: *Critical Inquiry*, 3 (1985) 385-398.

86 Cf. P.-A. TAGUIEFF, *La déconstruction, mot magique et machine de guerre contre la civilisation occidentale*, 82-83. Acerca del “falocentrismo”, cf. A.-M. PICARD, *Phallogocentrism*, in: V.E. TAYLOR, C.E. WINQUIST (eds.), *Encyclopedia of Postmodernism*, New York: Routledge, 2001, 278-279.

87 Con respecto al “falocentrismo”: F. RESTAINO, *Derrida. Deconstrucción y post-filosofía*, in: N. ABBAGNANO; FORNERO, G., *Historia de la filosofía*. Vol. 4/2. *La filosofía contemporánea*, Barcelona: Hora, 1996, 914-918.

88 Cf. P.-A. TAGUIEFF, *La déconstruction, mot magique et machine de guerre contre la civilisation occidentale*, 83.

89 Cf. J. DERRIDA, *Force de la loi*. Le «fondement mystique de l’autorité», Paris: Galilée, 1994, 22-25.

90 Cf. P.B. PRECIADO, *Un apartamento en Urano*, Barcelona: Anagrama, 2019, 37. Significativamente, el filósofo español, al reflexionar sobre lo que considera las «dos tareas» de la filosofía, se refiere primero a Friedrich Nietzsche como «martillo crítico», y luego a escritoras y pensadoras como Kathy Acker, Virginie Despentes, Donna

para Heidegger la deconstrucción representa un gesto necesario en vista de la restauración del pensamiento originario, las deconstrucciones revolucionarias, como la del wokismo, pretenden dismantelar el pasado para crear algo nuevo: una humanidad radicalmente nueva y una sociedad totalmente nueva. Asistimos, pues, a la inversión del pensamiento heideggeriano –que deconstruye para hacer renacer– en un pensamiento de tipo prometeico que insiste en deconstruir para construir algo según proyectos radicalmente diferentes⁹¹.

Sin embargo, hay que dar otro paso más decisivo para llegar a una mayor comprensión del wokismo. Éste no constituye una utopía, sino un movimiento con un proyecto (ideológico), un instrumento (filosófico) y un plan (político)⁹². El proyecto es realista, pretende realizar concretamente una igualdad absoluta y consumada, superando la voluntad de poder y dominación que supuestamente encarna el mundo occidental⁹³. La herramienta filosófica de la deconstrucción permite así la realización de este diseño⁹⁴, desvelando la realidad absoluta del Occidente percibido como dominador, racista y sexista⁹⁵. La deconstrucción se dirige entonces

Haraway, Ursula K. Le Guin y Monique Wittig, para que la filosofía se convierta en «un lenguaje de política ficción» que permita «imaginar el mundo».

91 Se trataría de un proceso de “descivilización” que forma parte de un mesianismo utópico que promete el advenimiento de un mundo nuevo, especialmente sin racismo ni sexismo. Esto es lo que subraya P.-A. TAGUIEFF, *La déconstruction, mot magique et machine de guerre contre la civilisation occidentale*, 95.

92 Para reflexionar sobre estos (y otros) aspectos: P. PERRINEAU, *Rives et dérives du déconstructionnisme dans la science politique*, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 99-103.

93 Cf. L. MIANO, *L’opposé de la blancheur*, 151-152. Para superar lo que denomina el «drama de Occidente», Miano recurre a la deconstrucción, en concreto a la deconstrucción de la blanquitud, en la que, según su opinión, los enfoques filosófico y literario se alcanzan mutuamente. Con respecto a otro tema, precisamente lo de las reparaciones exigidas a Occidente, para una visión global de las problemáticas que conlleva: J.A. CORLETT, *Reparations*, in: J.L. GARFIELD, W. EDELGLASS (eds.), *The Oxford Handbook of World Philosophy*, Oxford: Oxford University Press, 2011, 596-609.

94 Sobre un uso “dogmático” de la deconstrucción, cf. J. SZLAMOWICZ, *Le langage et sa “déconstruction”*, 286-288.

95 Sobre la obstinación de la crítica exclusivamente contra Occidente: V. TOURNIER, *Blanche-Neige, réveille-toi! À l’heure de la déconstruction du baiser*, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 223-224. Un ejemplo notable –y reciente– de percepción negativa de la civilización occidental es el congreso *Colonialism, Decolonization & Neocolonialism: A Social Justice and Common Good Perspective*, organizado en la Pontificia Academia de las Ciencias Sociales el 30-31 de marzo de 2023, en la Casina Pio IV (Vaticano), [en línea] [16.02.2024.]: https://www.pass.va/content/dam/casinapioiv/pass/pdf-booklet/2023_booklet_colonialism.pdf. El espíritu y las intenciones del congreso, en el que participamos como oyentes, se expresan especialmente en la nota conceptual redactada en inglés (3-4) y en español (5-6). Es posible además hacerse una idea básica de su orientación –a la espera de una posible publicación de las actas– tanto por los temas tratados (7-9) como por la lista de participantes invitados (10-18). Entre sus puntos críticos podemos destacar al menos dos. En primer lugar, la ausencia de visiones o perspectivas opuestas sobre una cuestión tan compleja y sensible, ya que ésta es la única forma que permite que el conocimiento avance mediante un desarrollo de tesis y antítesis, llegando así a una síntesis, mediante la comparación de ideas o cosmovisiones que no coinciden en absoluto. En segundo lugar, la presencia de una “diversidad” sobre el plano intelectual, pero siempre dentro del mismo marco interpretativo: las diferencias eran *de grado*, no *de fondo*. Por así decir, su denominador común era el antagonismo e, incluso en algunos casos, el odio hacia la civilización occidental. Así como Edward Said postuló el “orientalismo”,

únicamente a la civilización occidental, cuyo pasado debe ser derribado para inaugurar algo diferente⁹⁶. Se realiza durante un largo período de tiempo, dispone de un poder de intimidación, desarrollándose a una velocidad impresionante, y posee también un atractivo que la hace presente no sólo en el discurso culto, sino también en la “vulgata” común. El plan político parte de una visión negativa de la civilización occidental, criminaliza a Occidente y pretende sustituirlo por una realidad nueva⁹⁷.

no es menos curiosa la inversión de este concepto, incluso dentro del ámbito académico, en su contraparte, a saber, el “occidentalismo”, noción acuñada por Ian Buruma y Avishai Margalit, que caricaturiza a Occidente al considerarlo como la “caja de Pandora” de todos los males que aquejan al planeta. Sobre estos aspectos: I. BURUMA, A. MARGALIT, *Occidentalism: The West in the Eyes of Its Enemies*, New York: Penguin, 2004.

96 Cf. R. SCIORA, *Faut-il avoir peur du wokisme?*, 27. El politólogo francés afirma el vínculo con la deconstrucción, especialmente como producto norteamericano, nacido con la difusión de las teorías deconstruccionistas francesas en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, advierte del peligro de considerar el wokismo una forma de nihilismo: cf. *ibíd.*, 158. Para una mirada diferente con respecto al elemento nihilista del wokismo (y la *cancel culture*), que al mismo tiempo confirma la influencia deconstruccionista: G. Palasciano, «¿Quién quiere derribar al Dios cristiano?», de próxima publicación en *Ciencia Tomista*.

97 Cf. M. NELSON, K.D. MOORE, *Did Western philosophy ruin Earth? A philosopher’s letter of apology to the world*, in: *Salon*, 27.11.2022 [en línea] [16.12.2024]: <https://www.salon.com/2022/11/27/did-western-philosophy-ruin-earth-a-philosophers-letter-of-apology-to-the-world/>. Los dos filósofos parten del viaje apostólico del papa Francisco a Canadá (24-30.07.2022), durante el cual él pidió perdón a los nativos por el trato que los misioneros católicos les dispensaron –a ellos mismos y a sus hijos–. Los dos autores concluyen que esta es la gota que colmó el vaso para toda la cultura occidental: un Occidente responsable de los males ocurridos en la historia de la humanidad. Ambos critican el pensamiento occidental: en su cosmovisión que consideran destructiva [«The atrocities were justified by ideas embedded in the worldview of western European civilization and, by extension, in Catholic doctrine. The dreadful lesson is that ideas have powerful consequences. When worldviews go wrong, so do the acts that grow from them»]; en la práctica de esta cosmovisión [«We believe that much of western European philosophy, from ancient Greece to the present, has gone catastrophically wrong, pushing a worldview that justifies practices that will be seen in the future as unthinkable evil. Primary among these are the profit-driven rape and pillage of the planet, and the consequent immiseration of the people»]. Para hacer frente a esta situación, presentan su propuesta que, además del reconocimiento de la negatividad producida por el pensamiento occidental y la petición de perdón, consiste en la creación de una realidad nueva y verdades nuevas [«We are two professional philosophers who have been trained to advocate the destructive worldview that has made world-wrecking practices not only thinkable, but normal, necessary, the way things have to be. We step forward now to ask for forgiveness. Western philosophy has made terrible mistakes. We repudiate the destructive ideas, “with shame and unambiguously”, as the Pope said, and call for the creation of new or the rediscovery of old truths that redeem our species’ promise as full members of a shining, resilient, endlessly creative Earth community. It is clear that this experiment in thought and action took the world in the wrong direction, leading to moral failings of jaw-dropping, world-threatening proportions»]. Lamentablemente, además de proceder por unidades temáticas amplias («western European civilization»; «western philosophy»; «worldview of western European civilization»; «Catholic doctrine»; etc.) –lo que en sí mismo conlleva el riesgo de inexactitud, ya que, en el artículo, no delimitan de antemano el sentido que quieren dar a estas expresiones–, ambos no especifican en qué consiste concretamente esta nueva comunidad («shining, resilient, endlessly creative Earth community»), ni mencionan los intentos propiamente occidentales que ya se han producido a lo largo de la historia para llevarla a cabo. Para unos ejemplos de estos tipos, pensamos a la *Politéia* (entre 365-347 a.C.) de Platón, el *De optimo rei[publicae] statu, deque nova insula Utopia* (1516) de Thomas More y la *Civitas solis idea republicae philosophiae* (1623) de Tommaso Campanella.

6. EL WOKISMO COMO “RELIGIÓN”: UNA COSMOVISIÓN SECULAR Y A-TEÍSTA

Con todas las reflexiones elaboradas hasta ahora, se abre de forma concluyente la perspectiva sobre la “forma religiosa” del wokismo, que ya hemos definido como un movimiento del “despertar”⁹⁸. Si intentamos completar las reflexiones, el resultado es que quizá podamos hablar de tres estratos del problema.

El origen del término *woke* –del que deriva wokismo– recuerda, ante todo, la gran tradición de los “despertares” protestantes que se produjeron en suelo estadounidense entre los siglos XVIII y XIX⁹⁹. Bien mirado, la historia del cristianismo está atravesada por renovaciones, intentos de revitalización de la fe cristiana y la institución eclesial mediante la predicación y la inventiva de fieles comprometidos. Sin embargo, la noción de *Awakening* es más circunscrita, ya que caracteriza una orientación religiosa específica surgida a finales del siglo XVIII¹⁰⁰. En Alemania, el término *Erweckung* se utiliza para referirse a aquellos movimientos de renovación espiritual inspirados por personajes como Philipp Jacob Spener y Nikolaus Ludwig von Zinzendorf. La revitalización de la espiritualidad cristiana anglosajona, llevada a cabo especialmente por los hermanos Charles y John Wesley, lleva la impronta del pietismo alemán en el que se inspira, tratando de despertar las conciencias de una especie de letargo espiritual, que ambos consideran generalizado en la confesión anglicana, expresado por una piedad habitual y superficial. Movimientos similares surgen también en Francia y Suiza durante el siglo XIX¹⁰¹.

Aunque no constituyen un todo homogéneo, estos movimientos comparten unas características esenciales que nos permiten captar algunas diferencias significativas con el wokismo¹⁰². Más que en la conciencia de la injusticia social y

98 Para una fenomenología religiosa, por así decir, del wokismo: J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 24-31; 39-64.

99 Acerca de estos movimientos protestantes: E. CAMPI, M. RUBBOLI, *Protestantesimo nei secoli. Fonti e documenti*, vol. 2. Settecento, Torino: Claudiana, 1997, III-XXXI.

100 Cf. *Ibíd.*, XXIV-XXVII. Para una lectura de una antología, cuidadosamente seleccionada, de textos escritos por protagonistas de los “despertares” protestantes, tanto europeos como norteamericanos: *ibíd.*, 163-236; 289-321. Esta última selección trata específicamente de textos del “renacimiento” religioso norteamericano.

101 Para una referencia sobre unas de las figuras más célebres del “despertar” protestante suizo del siglo XIX: P. CHENAUX, César Malan à Genève. *Le doux et l’amer de l’Évangile*, in: *La Revue réformée*, 207 (2000) 66-77.

102 El wokismo, como fenómeno estadounidense, suele asociarse al puritanismo que surgió en el siglo XVII y llegó a suelo norteamericano. Al parecer, esta asociación se ve favorecida por la vena censora del propio wokismo. La misma *cancel culture* se asocia a menudo al puritanismo, ya que proviene de Estados Unidos, es decir, de un mundo que se estima esencialmente marcado por la historia puritana y por el fundamentalismo de unos grupos evangélicos. Sobre estos aspectos, véanse las declaraciones del historiador francés William Marx recogidas por C.

de la discriminación étnico-racial, religiosa y sexual, estos movimientos protestantes insisten en la centralidad de la Biblia cristiana en cuanto Sagrada Escritura, en la figura de Jesús de Nazaret como Hijo de Dios y Cristo, así como en la expiación del pecado por el mismo Cristo. Con respecto al proyecto del wokismo de creación de una nueva humanidad, se centran en la necesaria conversión interior del creyente, en la transformación interior, es decir, de la conciencia que sólo Dios puede realizar, abriendo la propia existencia a la esperanza de la realización divina de una humanidad redimida únicamente por Cristo¹⁰³. Las numerosas obras de evangelización y de caridad llevadas a cabo en los sectores educativo, médico y social deben entenderse bajo esta perspectiva.

En segunda instancia, algunos análisis ven en el wokismo un fenómeno que, sin dejar de pertenecer al menos cultural y teológicamente a la tradición protestante¹⁰⁴, presenta los rasgos no tanto de un “neoprottestantismo” como de un “posprotestantismo”¹⁰⁵. Como tal, se afirmarí­a en un momento en que las confesiones cristianas históricas atraviesan una importante crisis de pertenencia y de identidad¹⁰⁶. Esta perspectiva permite hablar del surgimiento de una forma secu-

RENARD, Cancel culture: pour une culture de l'accumulation, avec William Marx, in: France culture, 3.10.2020: <https://www.radiofrance.fr/franceculture/cancel-culture-pour-une-culture-de-l-accumulation-avec-william-marx-9824668>. Último acceso: 13.02.2024. Sin embargo, estas consideraciones se basan en inexactitudes históricas, consideraciones historiográficas que faltan de rigor. Aquí podemos destacar al menos dos elementos críticos, propios de estas percepciones de las cosas. En primer lugar, el puritanismo no es reducible a una expresión negativa de la religiosidad y la espiritualidad protestantes, ya que influyó positivamente en los ámbitos cultural, educativo, literario, social y universitario estadounidenses. Por otra parte, la censura, así como y la tendencia a purificar las derivas heterodoxas, también estuvieron presentes en el catolicismo. Para una visión amplia del tema, que permita cierta prudencia de juicio, remitimos, aunque con cautela crítica, a la monumental obra de K. DESCHNER, *Kriminalgeschichte des Christentums*, voll. 1-10, Hamburg: Rowohlt, 1986-2013. En cuanto a la complejidad del fenómeno histórico-cultural que representa el protestantismo, que no puede reducirse al movimiento *woke*, nos remitimos al curso de historia del protestantismo impartido en la Universidad de Ginebra (Suiza), durante el año académico 2009-2010, por los profesores Maria Cristina Pitassi y Philip Benedict, dedicado a la historia de la tradición reformada en Europa desde la época de Ulrich Zwingli (siglo XVI) hasta la Ilustración (siglo XVIII). Para una perspectiva distinta sobre el puritanismo, así como para una percepción diferente (también sorprendente y curiosa) del mismo, cf. M. DE UNAMUNO, Carta a José Enrique Rodó del 5.V.1900 [22], in: L. ROBLES (ed.), *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, 89.

103 Para esbozar los rasgos esenciales de la conversión *woke*, que es diferente de la cristiana: M. BOCK-COTE, *La révolution raciale et autres virus idéologiques*, 81-88. El sociólogo canadiense analiza varios “relatos de conversión” al wokismo, que describe principalmente como una toma de conciencia transformadora de la visión que el sujeto humano tiene de sí mismo, del mundo y de su entorno. En este sentido, la compara con una toma de conciencia religiosa o una experiencia religiosa de facto.

104 Un estudio sobre la relación entre protestantismo (en el sentido de un “posprotestantismo”) y wokismo lo ofrece J. MITCHELL, *American Awakening. Identity Politics and Other Afflictions of Our Time*, London-New York: Encounter Books, 2020.

105 Respecto a este punto fundamental: J. BOTTUM, *An Anxious Age. The Post-Protestant Ethic and the Spirit of America*, New York: Image, 2014, XII-XVIII. En estas páginas, el escritor americano desarrolla un punto de vista radical, para el cual el wokismo ya no posee nada de la tradición cristiana.

106 Con respecto al tema del wokismo, a su éxito en el mundo protestante estadounidense, cf. M. VLAHOS, *Church of Woke: The Next American Religion?*, in: *Humanitas*, 1-2 (2021) 113-122.

lar de religión, concretamente de un cristianismo cultural confuso, centrado en el elemento social y no en el teológico, y aún menos en el cristológico. En concreto, religión y ética siguen siendo inseparables, pero el pecado pierde la dimensión personal que requiere la intervención divina, asumiendo un aspecto colectivo, vinculado a la injusticia social. Las preocupaciones espirituales, religiosas, del protestantismo parecen por lo tanto migrar a otras esferas, transponiéndose del plano individual al sociopolítico, mientras que la política se convierte en una especie de soteriología secular¹⁰⁷.

Una rápida reconstrucción de los elementos que sustentan el wokismo permite también explicar el éxito que encuentra entre muchas confesiones protestantes, respondiendo al deseo de generar comunidades cristianas cuyo principal objetivo debe ser la lucha contra la iniquidad y el racismo. Pero el wokismo, como fenómeno religioso, no es sólo una forma de “despertar”, sino también una especie de “elección”: una elección que pierde la dimensión espiritual, divina, y se convierte solamente en social y política¹⁰⁸. En este horizonte, los militantes *woke* se unen a las filas de los “nuevos elegidos”, predestinados a una misión superior, especialmente de concientización, oponiéndose a las élites occidentales que desempeñan papeles prestigiosos en el mundo y en detrimento de los grupos sociales más vulnerables. El reconocimiento de la elección, así como de la predestinación, corresponde también al de la “profecía”: se trata de una misión profética llevada a cabo en nombre de una religiosidad fundada en una confianza inquebrantable en la propia rectitud moral, en la certeza de la construcción totalmente humana de una realidad mejor. Una atenta mirada antropológico-filosófica y teológica no puede en consecuencia dejar de reconocer en el wokismo una cosmovisión de la que quedan excluidos lo divino, Dios, y, bajo una perspectiva estrictamente cristiana, el elemento evangélico de la misericordia y lo de la mediación crística¹⁰⁹.

Como expresión religiosa secular, a-teológica (falta la dimensión de lo divino) y a-teísta (falta la referencia a Dios), el wokismo es, finalmente, un movimiento que, tomando prestada una expresión de una orientación de la teología de las religiones, podríamos definir “supersesionista”¹¹⁰, es decir, una “religión del

107 Acerca de estos asuntos: *ibíd.*, XII-XIII; 55.

108 Sobre el tema del *electism*, es decir, la doctrina de los “nuevos elegidos” *woke*, véase la crítica de J. MCWHORTER, *Woke Racism*, 112-113.

109 Cf. J. MITCHELL, *American Awakening*, 41.

110 Tal percepción se inspira en el pensamiento de Paul F. Knitter. El teólogo estadounidense habla de la tentación supersesionista de las religiones (especialmente, para él, la tentación de las religiones monoteístas), es decir, la tendencia hacia una “teología de la sustitución” que las lleva a presumir de ser el cumplimiento de la historia espiritual de la humanidad, colocándose por lo tanto en una perspectiva de superioridad, cada una comparada con las demás. Todo esto se traduce en una exclusión violenta, tanto a nivel conceptual-verbal como

reemplazo” y secularizada¹¹¹. En efecto, el wokismo se presenta como la realización y superación de la tradición judeocristiana en particular, pero también de cualquier otra religión en general. De hecho, se anuncia una nueva religión con una actitud de supremacía, que también está relacionada con la manera de configurar sus rituales, textos fundadores y creencias. Al analizar el *woke* como fenómeno religioso desde una perspectiva filosófica, Jean-François Braunstein

fáctico, de los otros sistemas de creencias. Por tanto, consideramos que el wokismo presenta estos marcos reduccionistas, agresivos, propios de una “teología del reemplazo”. Para una lectura rápida de la interpretación knitteriana del “supersesionismo”, al fin de aplicarla al análisis del wokismo: P.F. KNITTER, *Islam and Christianity Sibling Rivalries and Sibling Possibilities*, in: *CrossCurrents*, 59 (2009) 554-570.

111 Con respecto a la temática de la “religión del reemplazo”, cf. P.B. PRECIADO, *Notre Dame de las Ruinas*, in: *El País*, 22.04.2019: https://elpais.com/elpais/2019/04/21/opinion/1555863321_213331.html#. Último acceso: 18.02.2024. El filósofo español reclama un nuevo destino para la catedral parisina, de modo que se convierta en un lugar de investigación antirracista, feminista, *queer*, trans [«Hagamos de sus ruinas un monumento *punk*, el último de un mundo que acaba y el primero de otro mundo que comienza»]. En realidad, sin embargo, es interesante observar cómo las intenciones provocativas de este pensador *woke* carecen de originalidad. Por ejemplo, plenamente *woke* son las letanías presentadas en el artículo y dirigidas a Nuestra Señora del antropoceno, del capitalismo, de la corrupción política, del fraude fiscal, del patriarcado, de las riquezas, etc. Esta falta de creatividad se observa a varios niveles. De hecho, a nivel de las intenciones, los propósitos de Preciado parecen recordar el decreto de la Convención nacional del 20 de brumario II (del calendario republicano francés, correspondiente al 10 de noviembre de 1793 del calendario gregoriano), con el que la catedral metropolitana fue utilizada como “Templo de la Razón”, culto organizado por Pierre-Gaspard Chaumette, es decir, una de las principales figuras tanto de la lucha contra la esclavitud como de la desecristianización de la sociedad francesa. Incluso el tono no es muy original, ya que casi recuerda el fervor robespierriano del “culto al Ser supremo”, celebrado en París el 20 de prairial II (del calendario republicano francés, correspondiente al 8 de junio de 1784 del calendario gregoriano). Por lo demás, llama la atención la proyección de una visión esencialmente negativa del cristianismo, en concreto del catolicismo, cuya historia se reduce únicamente a acontecimientos oscuros. La misma carencia de originalidad se aprecia a otros niveles. Limitémonos a los que se relacionan más estrechamente con el ámbito religioso, sobre todo desde la lectura de P.B. PRECIADO. Un apartamiento en Urano. Para empezar, Preciado, que emprendió un proceso de transición de género, adopta el emblemático nombre de “Paul”, es decir, de uno de los pilares del cristianismo. Este nombre le fue inspirado en un sueño, después de una experiencia mística, y que casi parece evocar la experiencia mística y nocturna pascaliana [«nuit de feu»]: cf. *ibíd.*, 32 [«Fue entonces cuando inicié una serie de rituales chamánicos para encontrar un nombre. Me dispuse a hacer lo necesario para cambiar. Me entregué al cruce. Así fue como, por fin, soñé mi nuevo nombre una noche de diciembre de 2015 en una cama del Barrio Gótico de Barcelona: acepté el nombre, extraño y absurdamente banal, de Paul. Lo acogí como mío»]. Después, él empieza un periplo que no tiene nada que envidiar a los viajes misioneros de Pablo de Tarso: cf. *ibíd.*, 33 [«Me convertí en un migrante de género (...) me entregué al viaje: Palermo, Buenos Aires, Estambul, Lyon, Kiev, Zúrich, Barcelona, Turín, Madrid, Frankfurt, Nueva York, Bergen, Chicago, Roma, Iowa, Berlín, Kassel, Londres, Cartagena de Indias, Viena, Los Ángeles, Trondheim, México, Dublín, Helsinki, Ámsterdam, Bogotá, San Francisco, Ginebra, Róterdam, Múnich, las islas griegas, Lesbos, Hydra, Alónissos (...)»]. Sorprende constatar que entre los que, no sin cierta elegancia literaria, podríamos definir “lugares de cautiverio”, desde los que Preciado escribe los artículos que componen el libro, así como entre los lugares visitados, se trata de ciudades esencialmente occidentales, a veces incluso emblemáticas de esa misma civilización occidental hacia la que adopta (incluso hacia algunas de sus realizaciones) una visión no sólo crítica, sino a veces muy negativa: cf. *ibíd.*, 78-79; 80-82; 85-87; 126; 148-150; 160; 171 [«(...) nuestra civilización occidental se ha especializado en el capital y la dominación, en la taxonomía y la identificación, no en la cooperación y la mutación»]; 172 [«Quizás sea eso lo que quede del yo occidental y de su absurda pretensión de autonomía individual (...)»]; 276. A diferencia de Pablo de Tarso, el “Paul” ([de] Preciado) no parece dirigir su *missio ad gentes*, sino sensibilizar únicamente al *populus occidentalis*. En efecto, no deja de ser curioso que entre las «innumerables fronteras cruzadas» (cf. *ibíd.*, 34), con excepción de Beirut y Estambul (dejando de lado aquí la cuestión de las pretensiones europeístas de la actual Turquía), Preciado no lleve su palabra, por ejemplo, al mundo árabe o asiático, prefiriendo quedarse principalmente en el mundo occidental: cf. *ibíd.*, 33-34.

hace algunas observaciones interesantes¹¹². Los textos de referencia, es decir, los escritos fundadores, constituyentes de un verdadero “canon” literario y fundacional, serían numerosos¹¹³. En cuanto a ella, la ritualidad se manifestaría en torno a ceremonias de petición de perdón por parte de individuos blancos a individuos negros por su opresión, sobre todo mediante manifestaciones colectivas de confesión pública del racismo avalado y petición de perdón por la discriminación causada. Se trataría esencialmente de un culto a las víctimas inocentes¹¹⁴. Un ejemplo de tal ritual, que se ha convertido en emblemático, es la genuflexión en memoria de Georges Floyd para pedir perdón por su muerte, por el racismo occidental.

En el plano de las creencias, sin ninguna pretensión de exhaustividad, y a sabiendas de que es imposible crear una síntesis de doctrinas a menudo diferentes¹¹⁵, como mínimo podemos basarnos en cuatro elementos, siguiendo una clasificación para otras tantas áreas específicas:

1. En un horizonte *antropológico*, el wokismo estima que el hombre blanco, heterosexual y occidental, tenga que ser deconstruido, acabando así con el supuesto “leucentrismo” de una vez por todas¹¹⁶. A través de la “teoría crítica de

112 Cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 11-15; 24-31. Evidentemente, las reflexiones de Braunstein son cuestionables. Sin embargo, en nuestra opinión, poseen cierta relevancia desde el punto de vista de una fenomenología de la religión, pues representan una síntesis que permite ulteriores desarrollos de investigación. Una posición de desacuerdo con Braunstein en estos puntos es la expresada por Sciora. Según el politólogo francés, el wokismo no debe considerarse una religión laica, mejor aún, una forma de protestantismo secularizado. Tales ideas le parecen excesivas. Sin embargo, en el plano culturalógico y fenomenológico, Sciora no tiene en cuenta la convergencia del wokismo con la religión, y mucho menos ofrece un análisis en profundidad de sus elementos religiosos. Sobre este conjunto de aspectos: R. SCIORA, *Faut-il avoir peur du wokisme?*, 27, nota 1.

113 Cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 58-61. Aquí el filósofo francés hace una primera distinción entre los escritos, según se sitúen en los ámbitos del decolonialismo, el género, la interseccionalidad, el poscolonialismo. Cabe señalar que, entre los diversos escritos de referencia sobre el wokismo, especialmente sobre la cuestión del decolonialismo, Braunstein cita explícitamente a Ramón Grosfoguel: cf. *ibíd.*, 59 [«pour le décolonial»]. Al respecto, véase también *ibíd.*, 223 [«le pape de la pensée décoloniale»]. También cabe destacar una reflexión sobre la criticidad del sistema actual de evaluación científica de los trabajos de investigación científica, es decir, la *peer review*: cf. *ibíd.*, 59-61 [«Lorsque les “pairs” sont devenus des militants, il n’est plus question de validation par les pairs, il s’agit juste de favoriser les thèses qui vont “dans le sens de l’histoire”, c’est-à-dire les études sur le genre, le racialisme ou le décolonialisme»]. Para una reflexión más profunda sobre este aspecto crucial para el futuro de la calidad (y la seriedad) de la investigación científica: N. HEINICH, *Ce que le militantisme fait à la recherche*, Paris: Gallimard, 2021, 16-18 [«Le militantisme académique pervertit l’expertise par les pairs»].

114 Cf. *ibíd.*, 61-64.

115 Para un esbozo de las principales creencias del wokismo, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 11-15; 33-55; S. FITOUSSI, *Woke fiction*, 17-18.

116 Con respecto al tema del “leucentrismo” (del término griego *leukós*, es decir, “blanco”), cf. A. TOASIJÉ, *Black Lives Matter y el racismo estructural global*, in: E. AIMÉ GONZÁLEZ, I. DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL (eds.), *Informe África 2021. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia*, Madrid: Fundación Alternativas, 2021, 37-48. Especialmente, cf. *ibíd.*, 44. Aquí el autor habla de «euro-leucentrismo» y de «leuco-centralidad» refiriéndose al contexto occidental. Una crítica sobre estos puntos puede encontrarse en: P. BRUCKNER, *Un coupable presque parfait. La construction du bouc émissaire blanc*, Paris: Grasset, 2020, 173; J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 65-70.

la raza”, las relaciones interpersonales y las dinámicas mismas de la entera existencia individual vienen consideradas en términos raciales. Para combatir las desigualdades, tal teoría no propone superar, sino crear más discriminación, en concreto hacia los individuos blancos occidentales. Se trata entonces de una forma paradójica de “antirracismo racista”¹¹⁷, articulada en torno a las nociones de “racismo sistémico” y “privilegio blanco”. Por un lado, hablar de “racismo sistémico” implica una visión particular de la existencia, tanto personal como colectiva, que presenta al sujeto blanco, heterosexual y occidental, como necesariamente racista. Aunque se ha demostrado que la noción misma de “raza” es acientífica; aunque se ha dejado de lado esta misma noción en la cultura occidental –al menos desde el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial–, esta vuelve al primer plano por medio del militante *woke* que parece obsesionado con ella¹¹⁸. De hecho, el ideal de “raza” viene a determinar las esferas respectivamente cultural, económica, educativa y sociopolítica, con el objetivo de extender la acusación de racismo a los individuos blancos, para quienes no hay esperanza de “redención” ni de “liberación” de tal culpa¹¹⁹. Más aún, el racismo leucocéntrico aparece como una enfermedad de la que no hay escapatoria. Por otro lado, la noción de “privilegio blanco”, acuñada por Peggy McIntosh en un ensayo titulado *White Privilege: Unpacking the Invisible Knapsack* (1989), con la que la activista estadounidense también asocia el “privilegio masculino”, pretende reconocer, denunciándolos, las “prerrogativas” y “regalías” de los blancos que se encuentran enraizadas en su propia blanquitud¹²⁰. Se trata de condenar la culpabilidad blanca en relación con las discriminaciones provocadas en la historia. En esta línea, la abolición del “privilegio blanco”, así como la lucha contra el supuesto “supremacismo blanco” contemporáneo, contribuirían al proceso de desmantelamiento de la blanquitud y a la construcción de una sociedad renovada, equitativa y justa. De hecho, para restablecer la equidad se impone “cuidar” al individuo blanco de su blanquitud, así como de su tentación de representar al hombre universal, insistiendo en su culpabilidad¹²¹.

117 Sobre esta problemática: cf. P. BRUCKNER, *Antiracisme ou néoracisme?*, in: E. HENIN E., X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 125-130. En particular, cf. *ibíd.*, 130: las pocas notas de referencia contienen una breve información bibliográfica sobre el tema en cuestión.

118 Ésta es la observación de J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 163.

119 Cf. *ibíd.*, 174.

120 Cf. S. LAURENT, T. LECLERE (eds.), *De quelle couleur sont les Blancs? Des «petits Blancs» des colonies au racisme «anti-Blancs»*, Paris: La Découverte, 2013, 23-33.

121 Cf. R. DIANGELO, *Nice Racism. How Progressive White People Perpetuate Racial Harm*, Boston: Beacon Press, 2021, 31.

2. Vinculada a la cuestión antropológica está la problemática de la *sexualidad*. La “teoría del género” ocupa un lugar destacado en el sistema de creencias del wokismo¹²², dentro del cual la realidad corporal viene denegada. En efecto, el cuerpo humano es considerado como moldeado por la cultura, y constituye simplemente un soporte de una conciencia libre, entonces algo transformable. Esto garantiza la posibilidad de una transición de un sexo a otro, además que la posibilidad de identificarse de tal manera con un género específico, independientemente del sexo real indicado biológicamente. Borrando toda diferencia entre los sexos, se pone de relieve el hecho de que solamente existe el género, es decir, la conciencia de ser varón, mujer o algo entre los dos. Mediante la invención de la categoría de “transgénero” se anuncia la promesa, devenida realidad, de poder cambiar de sexo según las distintas preferencias individuales, haciendo así realidad la “fluidez de género”, una visión utópica de liberación de las determinaciones corporales, acontecimiento del dominio único de la conciencia y la libertad individual. Las determinaciones corporales se vuelven así inesenciales, mientras se afirma un ideal del *self-made man*, que posee una dimensión religiosa verdaderamente secularizada, pues, la transformación se convierte en un “nuevo nacimiento”¹²³. El cambio de este conjunto de imaginarios requiere, como último recurso, el control de los productos culturales, el lenguaje y el pensamiento.

3. Desde una perspectiva *histórico-cultural*, el Occidente y el hombre occidental –blanco, heterosexual y sexista– encarnan el mal absoluto¹²⁴. Según estas miradas *woke*, el mal sería un producto cultural y un síntoma de un problema social colectivo. Se considera que toda la historia occidental está dominada por la discriminación, el sexismo, la voluntad de dominio y el racismo sistémico. De este modo, tales consideraciones invalidan todas las producciones artísticas, culturales, filosófico-literarias y técnico-científicas occidentales. Así que se estima que tanto el Occidente como el hombre occidental tienen que ser deconstruidos para liberarse definitivamente de la opresión y la injusticia que causan.

4. Desde una orientación *epistemológica*, se considera la ciencia como una de las expresiones de la dominación occidental e incluso de su androcentrismo¹²⁵. Para algunos, el mismo hecho de hablar de género, sexo y sexualidad humana

122 Sobre tal constatación, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, *La religion woke*, 103.

123 Cf. *Ibíd.*, 119-120.

124 Una pequeña reflexión sobre el tema la desarrolla A. CARRERA, *Sapere*, 105-109.

125 Por ejemplo, sobre este último aspecto, es decir, lo de una ciencia “androcéntrica”: H. COLLINS, *The Social Construction of Black Feminist Thought*, in: *Signs*, 4 (1989) 745-773.

exige un verdadero acto de «ruptura epistemológica»¹²⁶. La cosmovisión *woke*, por su politización ideológica de los ámbitos educativos y científicos¹²⁷, intentando descentralizar la blanquitud y descolonizar los programas de enseñanza e investigación, no sólo implica a las ciencias sociales y las humanidades¹²⁸, sino también a las ciencias exactas, las matemáticas, la medicina e incluso la tecnología¹²⁹. El asunto de fondo es que las ciencias modernas –las ciencias occidentales– al nacer precisamente en Occidente, comparten con el propio Occidente una historia de androcentrismo, colonialismo, crímenes, destrucción de la diversidad, heterosexismo, patriarcado y racismo¹³⁰. Por tanto, para descolonizar la ciencia occidental, hay que cuestionar su objetividad y su universalidad¹³¹, así que se estima necesario no solo rechazar estos últimos aspectos, sino apoyarse en los saberes y tradiciones locales de conocimiento¹³², en los saberes indígenas o los saberes africanos, por ejemplo, con el fin de luchar contra las pretensiones totalizadoras y absolutistas de Occidente¹³³. El proceso de descolonización de la ciencia tiende a querer eliminar el legado de la cultura y el pensamiento occidental en la educa-

126 P.B. PRECIADO, Un apartamento en Urano, 134.

127 Contra este peligro advierte A.I. KRYLOV, The Peril of Politicizing Science, in: *Journal of Physical Chemistry Letters*, 12 (2021) 5371-5376.

128 Con respecto a las humanidades, cf. Y. GRINSHPUN, Introduction, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 447-450.

129 Sobre lo que ocurre en el ámbito de las matemáticas: S. KLAINERMAN, Comment l'idéologie affecte-t-elle les mathématiques? Et comment les mathématiciens s'engagent-ils dans les questions idéologiques?, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 365-371; con respecto a las ciencias exactas, cf. P. JOURDE, Déconstructionnisme et sciences dures, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 357-364; acerca de la medicina, cf. A. BIKFALVI, La science et la médecine sous l'emprise des idéologies identitaires, in: E. HENIN, X.-L. SALVADOR, P.-H. TAVOILLOT (eds.), *Après la déconstruction*, 379-389.

130 Para un ejemplo de tales consideraciones, al menos en el ámbito restringido de la ciencia biológica, cf. T. HOQUET, Des sexes innombrables. Le genre à l'épreuve de la biologie, Paris: Seuil, 2016, 62-63 [«La biologie nous biaise. Patriarcale, elle s'est vautrée dans l'androcentrisme et l'hétérosexisme, deux maladies dont il faut guérir, faute de quoi elle se condamne à clocher quand elle parle des femmes. (...) dispositif politique contre lequel il faut défendre ceux que la biologie du sexe a contribué à opprimer: femmes, homosexuels, transsexuels, intersexués»].

131 Cf. A.C. SCALES, The Emergence of Feminist Jurisprudence: An Essay, in: *The Yale Law Journal*, 7 (1986) 1373-1403; R. DIANGELO, White Fragility, in: *International Journal of Critical Pedagogy*, 3 (2011) 54-70. En particular, cf. *ibid.*, 59-60. Acerca de un aspecto complementario, el de la “objetividad” que parece imponerse a la “objetividad”, cf. N. HEINICH, Le wokisme serait-il un totalitarisme?, 72-74.

132 Sobre estos aspectos, cf. L. NORDLING, How decolonization could reshape South African science. A generation of black scientists is gearing up to transform the Research landscape, in: *Nature*, 554 (2018) 159-162.

133 Esto es lo que ha planteado y promovido, por ejemplo, el movimiento *Science Must Fall* (2016): <https://www.youtube.com/watch?v=C9SiRNiB14>. Último acceso: 24.02.2024. Para una mirada crítica sobre tales ideas, cf. J.-F. BRAUNSTEIN, La religion woke, 221-233.

ción, apoyando el desarrollo de una “epistemología del punto de vista”¹³⁴ y también hasta no privilegiar el pensamiento racional y lógico¹³⁵.

CONCLUSIONES

Basándonos en los seis puntos expuestos, se puede concluir que el wokismo representa un fenómeno complejo, multifacético, cuya expresión manifiesta una dualidad: por un lado, tiene raíces en el argot afroamericano, amplificado por el movimiento *Black lives matter*, mientras que, por otro lado, denota una forma de “despertar” cultural y socio-político hacia las injusticias raciales y sociales. Esta noción ha evolucionado hasta ser incluida en el Oxford English Dictionary en 2017, destacando una sensibilidad hacia estas injusticias. En este sentido, hemos visto que el wokismo surge como una corriente que parte de las experiencias de las minorías marginadas, culpabilizando a las sociedades occidentales de manera sistémica. Se caracteriza por el identitarismo, la victimización, la censura y elementos totalitarios que limitan la libertad de expresión y promueven una visión simplificada, más aún polarizada, del mundo.

El fenómeno ha surgido en un contexto histórico-cultural específico, caracterizado por un proceso de “americanización” mientras se asocia con una percepción de “descivilización”. En primer lugar, la expansión del wokismo refleja un proceso de “americanización” global, donde las ideas, políticas y valores estadounidenses se difunden y adoptan en todo el mundo. Este proceso, que tiene raíces históricas profundas, se manifiesta en múltiples aspectos, desde la lingüística hasta la estructura universitaria didáctico-administrativa. De hecho, el proceso de “americanización” implica la exportación de la cultura estadounidense, incluido un ideal mesiánico de liderazgo global. El cine y otros medios de comunicación desempeñan un papel crucial en esta difusión, con el wokismo emergiendo como un nuevo paradigma cultural en la producción cinematográfica y televisiva. En este horizonte, el fenómeno *woke* aparece tanto como un producto como un motor de la “americanización” global contemporánea.

134 Cf. R. DIANGELO, *White Fragility: Why It's So Hard for White People to Talk About Racism*, Boston: Beacon Press, 2018.

135 Cf. S. HASLANGER, *Resisting Reality. Social Construction and Social Critique*, Oxford: Oxford University Press, 2012, 35-36. Para una visión crítica de la cuestión, cf. N. HEINICH, *Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, 75-78 («indiferencia hacia la verdad»); 78-82 («indiferencia hacia la realidad»); 82-87 («indiferencia hacia la lógica»).

En segundo lugar, la reflexión sobre la situación actual de Occidente revela una compleja intersección entre los conceptos de “decadencia”, “crisis” y “descivilización”. Mientras la “decadencia” sugiere un declive gradual, la “crisis” señala momentos de cambio repentino e incertidumbre. Sin embargo, es la noción de “descivilización” la que destaca en el contexto del avance del wokismo. Este concepto resalta básicamente la intención de dismantelar por completo la civilización occidental, considerada como obsoleta, entonces necesitada de demolición sistémica, para dar paso a una nueva construcción ideológica. La “descivilización” se convierte así en un proceso paradójico que busca, a través de la demolición, abrir paso a una nueva civilización, marcada por la erradicación de injusticias y discriminaciones del pasado.

Su éxito actual se debe en parte a la capacidad del movimiento para adaptarse a los cambios sociales, así como para proporcionar respuestas a las injusticias percibidas. De esta manera, hemos destacado cuatro razones principales detrás del éxito y la rápida expansión del wokismo: la rentabilidad económica, con numerosas asociaciones y activistas creando, por ejemplo, un negocio en torno a programas de educación *woke*; el mecanismo psicológico de anulación de valores, basado en la acusación de culpabilidad y victimización; el miedo a la oposición y las consecuencias sociales y profesionales de criticar el wokismo; y su influencia como fenómeno de moda que afecta los estilos de pensamiento, especialmente en el ámbito académico. Hemos resaltado el temor de los académicos a ser percibidos como intelectualmente obsoletos y el impulso hacia la creación de nuevos conceptos y neologismos para mantenerse relevantes. Esta dinámica conlleva la percepción de una posible degeneración del conocimiento transmitido culturalmente y el surgimiento de proyectos académicos, al menos bajo una perspectiva epistemológica, “poco sólidos”.

La “deconstrucción” emerge como otro aspecto fundamental, permitiendo un análisis crítico de las estructuras y normas sociales vigentes. Hemos explorado así la relación entre la deconstrucción filosófica y el wokismo. Mientras la primera originalmente busca dismantelar conceptos establecidos para revelar nuevas perspectivas, el segundo la emplea como herramienta para criticar, y supuestamente transformar, la sociedad occidental. Esta visión intelectual y política busca una igualdad radical, rechazando el poder y la dominación de Occidente. La deconstrucción se utiliza para desafiar y derribar la narrativa dominante, con la intención de construir una nueva realidad: el wokismo, entonces, no es una utopía,

sino un movimiento con un proyecto y un plan político concreto para reemplazar la civilización occidental con una nueva realidad.

Además, hemos visto como el wokismo no solo consiste en un movimiento socio-político, sino que también exhibe características que lo asemejan a una forma de “religión” secular, sustitutiva, con sus propios “rituales”, “dogmas” y “comunidades” de creyentes. Este movimiento emerge como una cosmovisión que, aunque tiene raíces en movimientos religiosos como los “despertares” protestantes, se distingue por su enfoque secular y a-teológico. A diferencia de los movimientos religiosos tradicionales, el movimiento *woke* no se centra en la transformación espiritual individual ni en la redención divina, sino en la lucha contra la injusticia social y la discriminación étnica, racial, religiosa y sexual. En este sentido, se presenta como una forma de “religión del reemplazo”, proclamando una superioridad moral y una misión profética centrada en la conciencización moral y la acción política. Sus creencias incluyen, por ejemplo, aspectos como: la deconstrucción del hombre blanco occidental, la negación de las diferencias de género biológicas, la condena del Occidente histórico y el cuestionamiento de la objetividad y universalidad de la ciencia occidental. Por estas razones, hemos definido el wokismo en cuanto religión secularizada que busca la transformación social a través de la deconstrucción de las normas y estructuras tradicionales, con un enfoque en la justicia social y la igualdad.

Sin ninguna pretensión de exhaustividad, pero sí de rigor, hemos intentado aclarar ciertos elementos que distinguen al wokismo. Todo ello con el fin de sensibilizar sobre las numerosas derivas provocadas por su fanatismo, así como por su terrorismo intelectual, que están en el origen de manifestaciones de oscurantismo, de tendencias inquisitoriales y de violencia ideológica. El desafío que lanza el movimiento *woke* a nuestras sociedades contemporáneas es la de una renovada promoción de un pensamiento crítico y libre.

¿Cómo afecta el wokismo al derecho canónico? (nota del editor)

La política de la «cancelación» de carácter totalitario propia del movimiento *woke*, que está invadiendo la sociedad occidental a una velocidad de vértigo, intenta hacer «desaparecer» toda disidencia, influyendo directamente en la mentalidad de los jóvenes y creando un clima de ausencia de autocritica y de aceptación irracional de todos estos nuevos dogmas, lo que dificulta, cuando no imposibilita totalmente, entender las respuestas que desde la fe cristiana se dan

a las preguntas esenciales sobre el hombre. Por eso, aunque el artículo aborda un tema de evidente carácter filosófico, por su marcada incidencia en varios campos que afectan a la vida y misión de la Iglesia y al derecho canónico mismo, hemos querido traerlo a nuestra revista con el ánimo de abrir un espacio al diálogo interdisciplinar que nos ayude a situarnos en la Iglesia del presente, llamada a afrontar estos problemas con decidido impulso evangelizador y en fidelidad al mandato que ha recibido de Cristo.

La ideología *woke* tiene una real influencia sobre los cristianos que respiran en un ambiente que pone patas arriba la forma en que hasta ahora se percibían y abordaban temas como la raza, el género, la sexualidad y la justicia social, con el pretexto de la búsqueda de una mayor conciencia y sensibilidad sobre las desigualdades y discriminaciones pretendidamente estructurales que existen en la sociedad y que tendrían su raíz en la cultura occidental machista y heteropatriarcal. La Iglesia y sus leyes estarían situadas en esa cultura del pasado que es necesario superar cuanto antes.

Ya lo advertía el Papa Francisco en un Discurso a la Curia Romana en ocasión de la presentación de las felicitaciones navideñas el 21 de diciembre 2019: «No estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época». Es cierto: la ideología *woke* se presenta en frontal oposición a la visión cristiana del hombre, de la historia y de la sociedad, extendiendo sus tentáculos a la política y a la legislación, introduciéndose en el ámbito educativo y académico, en los medios de comunicación y hasta en la cultura popular, como queda reflejado en la producción de películas, en el arte, en programas de televisión o en la música.

También los católicos estamos expuestos a la influencia de esta «religión de reemplazo» y a sus devastadoras consecuencias que tienen repercusiones muy importantes de cara a la comprensión y aplicación del Derecho canónico. Como ejemplo patente podemos traer aquí lo relativo al concepto de persona, donde se está verificando un giro antropológico copernicano contrario a la tradición occidental, y que tiene una gran importancia en el derecho matrimonial canónico, con un claro desplazamiento del matrimonio natural hacia una redefinición del concepto que incluye una gama amplia de relaciones «a la carta», matrimonios entre personas del mismo sexo o relaciones no monógamas.

La ideología *woke* cuestiona al mismo tiempo los que denomina «roles de género tradicionales» y busca eliminar cualquier norma que determine cómo deben comportarse y relacionarse hombres y mujeres en el matrimonio. Es evidente que

se hace necesaria una reevaluación de los conceptos de discreción de juicio, ignorancia, error o simulación, ya que el consentimiento de un fiel que está inmerso en esta ideología *woke* puede quedar gravemente dañado e incapacitarlo para contraer matrimonio.

Esta misma comprensión del ser humano afecta directamente a otros campos como el del discernimiento vocacional para la admisión al ministerio ordenado o a la vida consagrada (si el género no depende de la identidad biológica del sujeto, todo valdría), el de la encomienda de oficios y ministerios (con exigencias, como por ejemplo, de que haya paridad entre hombres y mujeres), el ejercicio de la obediencia (cuando hay una clara exaltación del empoderamiento y la autodeterminación), el campo de la transmisión de la fe (no se puede manifestar lo que es políticamente incorrecto, o directamente es causa de comisión de un delito), o con referencia al ejercicio del derecho a la objeción de conciencia frente a las decisiones políticas.

La ideología *woke* tiende a reducir problemas complejos a narrativas simplificadas centradas en la opresión y en la identidad personal, donde adquiere todo el protagonismo la reclamación de pretendidos derechos personales y no la búsqueda del bien común, el servicio, la donación de sí o la obediencia, ensalzando el denominado «empoderamiento individual». Es evidente que los que se dedican a la ciencia del derecho canónico no pueden cerrar los ojos ante esta realidad que se extiende como la espuma y que no puede pillarnos desprevenidos.

REFERENCIAS

- AINO, V., Naturalización del concepto “religión” y colonialidad religiosa. El caso de los nuntajykiwi (popolucas de la Sierra) de Santa Rosa Loma Larga (Veracruz), in: *Interdisciplina*, 6 (2018) 31-60.
- APPLEBAUM, B., *Being White, Being Good: White Complicity, White Moral Responsibility, and Social Justice Pedagogy*, Lanham: Lexington Books, 2010.
- ARGULLOL, R., TRÍAS, E., *El cansancio de Occidente. Una conversación*, Barcelona: Destino, 1992².
- ASKANI, H.-CH., La cancel culture: succès et danger d'un mouvement fort, in: PALASCIANO, G. (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme. Quel rapport au passé en société contemporaine?*, Paris: L'Harmattan, 2024, 85-119.
- AA.VV., *Dismantling Racism 2016 workbook*, in: *dRworks* (2016) 5-60.
- AA.VV., *Dismantling Racism in Mathematics: Instruction Exercises for educators to reflect on their own biases to transform their instructional practice*, in: *A Pathway to Equitable Math Instruction* (2021).

- BARZUN, J., *From Dawn to Decadence: 500 Years of Western Cultural Life*, New York: HarperCollins, 2000.
- BERARDI, F., *Tenemos que desertar de la reproducción de la especie* [Entrevista por de Llano Neira], in: *El País semanal* 2463, 10.12.2023, 36-41.
- BERNSTEIN, D.L., *Woke Antisemitism: How a Progressive Ideology Harms Jews*, New York: Post Hill Press, 2022.
- BETTINI, M., *Chi ha paura dei Greci e dei Romani? Dialogo e cancel culture*, Torino: Einaudi, 2023.
- BIKFALVI, A., *La science et la médecine sous l'emprise des idéologies identitaires*, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 379-389.
- BOCK-COTE, M., *La révolution racialiste et autres virus idéologiques*, Paris: Presses de la Cité, 2021.
- BODI, D., *Cancel culture, wokeism, information editing. Addiction aux médias et orgueil de la Tour de Babel*, in: PALASCIANO, G. (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme. Quel rapport au passé en société contemporaine?*, Paris: L'Harmattan, 2024, 45-83.
- BORYSENKO, K., *Actively Unwoke: The Ultimate Guide for Fighting Back Against the Woke Insanity in Your Life*, New York: Bombardier Books, 2022.
- BOTTUM, J., *An Anxious Age. The Post-Protestant Ethic and the Spirit of America*, New York: Image, 2014.
- BRAUNSTEIN, J.-F., *La philosophie devenue folle. Le genre, l'animal, la mort*, Paris: Grasset, 2018.
- La religion woke*, Paris: Grasset, 2022.
- BRUCKNER, P., *Un coupable presque parfait. La construction du bouc émissaire blanc*, Paris: Grasset, 2020.
- Antiracisme ou néoracisme?*, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 125-130.
- BURUMA, I., MARGALIT, A., *Occidentalism: The West in the Eyes of Its Enemies*, New York: Penguin, 2004.
- BUSSIGNY, N., *Les nouveaux inquisiteurs*, Paris: Albin Michel, 2023.
- CAMPI, E., RUBBOLI, M., *Protestantesimo nei secoli. Fonti e documenti*, vol. 2. Settecento, Torino: Claudiana, 1997, III-XXXI.
- CANTIMORI, D., *Nelle ombre del domani*, in: HUIZINGA, J., *La crisi della civiltà*, Torino: Einaudi, 1963², VII-XXXII.
- CARRERA, A., *The Geopolitics of Nihilism*, in: *Giornale critico di storia delle idee*, 1 (2019) 127-142.
- Sapere, Bologna: Il Mulino, 2023.
- CASTRO-GÓMEZ, S., GROSFUGUEL, R. (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2007.
- CHAPOUTOT, J., *Le nazisme et l'Antiquité*, Paris: Presses universitaires de France, 2008.
- La révolution culturelle nazie*, Paris: Gallimard, 2017.

- CHENAUX, P., César Malan à Genève. Le doux et l'amer de l'Évangile, in: *La Revue réformée*, 207 (2000) 66-77.
- COLLINS, H., The Social Construction of Black Feminist Thought, in: *Signs*, 4 (1989) 745-773.
- CORLETT, J.A., Reparations, in: GARFIELD, J.L., EDELGLASS, W. (eds.), *The Oxford Handbook of World Philosophy*, Oxford: Oxford University Press, 2011, 596-609.
- COUTEL, CH., Osons transmettre, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 334-339.
- CUSSET, F., *La haine de l'émancipation. Debout la jeunesse du monde*, Paris: Gallimard 2023.
- DEBRAY, R., *Civilisation. Comment nous sommes devenus américains*, Paris: Gallimard, 2017.
- DE GANDILLAC, M., La philosophie de la "Renaissance", in: BELAVAL, Y. (ed.), *Histoire de la philosophie. II. De la Renaissance à la Révolution kantienne [Encyclopédie de la Pléiade]*, Paris: Gallimard, 1973, 3-356.
- DE GUIGNE, A., *Le capitalisme woke. Quand l'entreprise dit le bien et le mal*, Paris: Presses de la Cité, 2022.
- DERRIDA, J., *Force de la loi. Le «fondement mystique de l'autorité»*, Paris: Galilée, 1994.
- Voyous. Deux essais sur la raison, Paris: Galilée, 2003.
- DESCHAVANNE, E., Introduction, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 329-333.
- DESCHNER, K., *Kriminalgeschichte des Christentums, voll. 1-10*, Hamburg: Rowohlt, 1986-2013.
- DIANGELO, R., White Fragility, in: *International Journal of Critical Pedagogy*, 3 (2011) 54-70.
- White Fragility: Why It's So Hard for White People to Talk About Racism*, Boston: Beacon Press, 2018.
- Nice Racism. How Progressive White People Perpetuate Racial Harm*, Boston: Beacon Press, 2021.
- D'IBARNE, PH., *Le grand déclassement. Pourquoi les français n'aiment pas leur travail*, Paris: Albin Michel, 2022.
- DOAN, R., Il faut défendre l'esprit classique, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 212-216.
- EDDE, M., *La mémoire coupable*, Paris: Bouquins, 2022.
- ENGEL, P., L'idée d'une université et la liberté académique, in: *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 27 (2022) 598-610.
- FERRY, L., Pensée 68, "déconstruction" et haine de l'universalisme, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 37-44.
- FITTOUSSI, S., *Woke fiction. Comment l'idéologie change nos films et nos séries*, Paris: Le cherche midi, 2023.

- FLORENTÍN, M., *Escritores y artistas bajo el comunismo*, Madrid: Arzalia, 2023.
- FRAIJÓ, M., *Semblanzas de grandes pensadores*, Madrid: Trotta, 2020.
- Filosofía de la religión. Historia, contenidos, perspectivas*, Madrid: Trotta, 2022.
- GODIN, CH., *Dictionnaire de philosophie*, Paris-Nantes: Fayard-Éditions du temps, 2004.
- GRINSHPUN, Y., Introduction, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 447-450.
- GROSFUGUEL, R., MIELANTS, E., The Long-Durée Entanglement Between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarchal World-System, in: *Human Architecture. Journal of the sociology of self-knowledge*, 1 (2006) 1-12.
- GROSFUGUEL, R., The epistemic decolonial turn, in: *Cultural Studies*, 21 (2007) 211-223.
- Hay que tomarse en serio el pensamiento crítico de los colonizados en toda su complejidad [Entrevista realizada por L. Martínez Andrade], in: *Revista Metapolítica*, 83 (2013) 32-47.
- Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatros genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI, in: *Tabula Rasa*, 19 (2013) 31-58.
- HANANIA, R., *The Origins of Woke: Civil Rights Law, Corporate America, and the Triumph of Identity Politics*, Northampton: Broadside Books, 2023.
- HASLANGER, S., *Resisting Reality. Social Construction and Social Critique*, Oxford: Oxford University Press, 2012.
- HECKMANN, H., *Cancel! De la culture de la censure à l'effacement de la culture*, Paris: Intervalles, 2022.
- HEINICH, N., *Ce que le militantisme fait à la recherche*, Paris: Gallimard, 2021.
- Le wokisme serait-il un totalitarisme?*, Paris: Albin Michel, 2023.
- La liberté académique n'est pas la licence, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 302-307.
- HEITZMAN, C., *The Coming Woke Catastrophe: A Critical Examination of Woke Culture*, Washington: Academica Press, 2022.
- HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023.
- HOQUET, T., *Des sexes innombrables. Le genre à l'épreuve de la biologie*, Paris: Seuil, 2016.
- HUIZINGA, J., *La crisi della civiltà*, Torino: Einaudi, 1963².
- JOLIVET, J., La philosophie médiévale en Occident, in: PARAIN, B. (ed.), *Histoire de la philosophie. I. Orient, Antiquité, Moyen Âge* [Encyclopédie de la Pléiade], Paris: Gallimard, 1969, 1198-1563.
- JOURDE, P., Déconstructionnisme et sciences dures, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 357-364.
- KENDI, I.X., *How to Be an Antiracist*, New York: One World, 2019.
- KLAINERMAN, S., Comment l'idéologie affecte-t-elle les mathématiciens? Et comment les mathématiciens s'engagent-ils dans les questions idéologiques?, in: HENIN, E., SAL-

- VADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 365-371.
- KNITTER, P.F., *Islam and Christianity Sibling Rivalries and Sibling Possibilities*, in: *Cross-Currents*, 59 (2009) 554-570.
- KRYLOV, A.I., *The Peril of Politicizing Science*, in: *Journal of Physical Chemistry Letters*, 12 (2021) 5371-5376.
- LAURENT, S., LECLERE, T. (eds.), *De quelle couleur sont les Blancs? Des «petits Blancs» des colonies au racisme «anti-Blancs»*, Paris: La Découverte, 2013.
- LEVET, B., *Le courage de la dissidence. L'esprit français contre le wokisme*, Paris: Éditions de l'Observatoire, 2022.
- LONGXI, Z., *The "Tao" and the "Logos". Notes on Derrida's Critique of Logocentrism*, in: *Critical Inquiry*, 3 (1985) 385-398.
- MCWHORTER, J., *Woke Racism: How a New Religion Has Betrayed Black America*, New York: Portfolio-Penguin, 2021.
- MERING, N., *Awake, Not Woke: A Christian Response to the Cult of Progressive Ideology*, Gastonia: TAN Books, 2021.
- MIANO, L., *L'opposé de la blancheur. Réflexions sur le problème blanc*, Paris: Seuil, 2023.
- MIGNOLO, W., *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad*, in: LANDER, E. (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: Clacso, 2003, 55-85.
- Modernologías. Artistas contemporáneos investigan la modernidad y el modernismo*, Barcelona: Macba, 2009.
- MITCHELL, J., *American Awakening. Identity Politics and Other Afflictions of Our Time*, London-New York: Encounter Books, 2020.
- MURAT, L., *Qui annule quoi?*, Paris: Seuil, 2022.
- NEIMAN, S., *Left Is Not Woke*, Cambridge: Polity Press, 2023.
- NELSON, M., MOORE, K.D., *Did Western philosophy ruin Earth? A philosopher's letter of apology to the world*, in: *Salon*, 27.11.2022.
- NEMO, PH., *Qu'est-ce que l'Occident?*, Paris: Presses universitaires de France, 2013.
- NORDLING, L., *How decolonization could reshape South African science. A generation of black scientists is gearing up to transform the Research landscape*, in: *Nature*, 554 (2018) 159-162.
- ONFRAY, M., *Décadence. Vie et mort du judéo-christianisme*, Paris: Flammarion, 2017.
- ÖZKIRIMLI, U., *Cancelled. The Left Way Back from Woke*, Cambridge: Polity Press, 2023.
- PALASCIANO, G. (ed.), *Christianisme, cancel culture et wokisme. Quel rapport au passé en société contemporaine?*, Paris: L'Harmattan, 2024.
- ¿Quién quiere derribar al Dios cristiano? Apuntes sobre cancel culture, wokeism y cristianismo*, in: *Ciencia Tomista*, 474 (2024) (en imprenta).
- PERRINEAU, P., *Rives et dérives du déconstructionnisme dans la science politique*, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 99-103.

- PIACENZA, D., *La correzione del mondo. Cancel culture, politicamente corretto e i nuovi fantasmi della società frammentata*, Torino: Einaudi, 2023.
- PICARD, A.-M., Phallogocentrism, in: TAYLOR, V.E., WINQUIST, C.E. (eds.), *Encyclopedia of Postmodernism*, New York: Routledge, 2001, 278-279.
- PLUCKROSE, H., LINDSAY, J., *Cynical Theories. How Activist Scholarship Made Everything About Race, Gender, and Identity – and Why This Harms Everybody*, Durham: Pitchstone Publishing, 2020.
- PRANDSTRALLER, G., *Riflessione sulla decadenza dell'Occidente*, Roma: Salerno Editrice, 1981.
- L'uomo senza certezze e le sue qualità*, Roma-Bari: Laterza, 1992³.
- PRECIADO, P.B., Notre Dame de las Ruinas, in: *El País*, 22.04.2019.
- Un apartamento en Urano*, Barcelona: Anagrama, 2019.
- QUIJANO, A., Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina, in: *Anuario Mariateguiano*, 9 (1998) 113-122.
- RASTIER, F., Brouillard de guerre, déconstruction et “postvérité”, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 261-274.
- RESTAINO, F., Derrida. Deconstrucción y post-filosofía, in: ABBAGNANO, N., FORNERO, G., *Historia de la filosofía. Vol. 4/2. La filosofía contemporánea*, Barcelona: Hora, 1996, 914-918.
- RHODES, C., *Woke Capitalism. How Corporate Morality is Sabotaging Democracy*, Bristol: Bristol University Press, 2022.
- RIZZACASA D'ORSOGNA, C., *La cultura de la cancelación en Estados Unidos*, Madrid: Alianza, 2023.
- ROBLES, L. (ed.), *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.
- ROMBERG, R., Destruktion, in: RITTER, J. (ed.), *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, vol. 1 [A-C], Basel: Schwabe & Co. Verlag, 1971, coll. 146-147.
- ROZA, S., *La gauche contre les Lumières?*, Paris: Fayard, 2020.
- RUBIO, E., *Religión woke. El despertar del supremacismo identitario*, Córdoba: Almuzara, 2023.
- SAAD, G., *The Parasitic Mind. How Infectious Ideas Are Killing Common Sense*, Washington: Regnery Publishing, 2020.
- SALVADOR, X.-L., *Petit manuel à l'usage des parents d'un enfant woke*, Paris: Cerf, 2022.
- SAVATER, F., El pensamiento negativo: del vacío a los mitos, in: QUINTANILLA, M.A. (ed.), *Diccionario de filosofía contemporánea*, Salamanca: Sígueme, 1976, 334-346.
- SCALES, A.C., The Emergence of Feminist Jurisprudence: An Essay, in: *The Yale Law Journal*, 7 (1986) 1373-1403.
- SCHELKSHORN, H., *Entgrenzungen. Ein europäischer Beitrag zum philosophischen Diskurs über die Moderne*, Weilerswist: Velbrück Wissenschaft, 2009.
- Modernity as a Process of De-Limitations*, in: *JRAT*, 5 (2019) 413-446.
- SCIORA, R., *Faut-il avoir peur du wokisme? Comprendre la philosophie woke*, Paris: Armand Colin, 2023.

- SEKSIG, A., Enjeux éducatifs: repenser la transmission, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 340-344.
- SIMPSON, R.M., The relation between academic freedom and free speech, in: *Ethics*, 130 (2020) 287-319.
- STRACHAN, O., *Christianity and Wokeness: How the Social Justice Movement Is Hijacking the Gospel – and the Way to Stop It*, Washington: Salem Books, 2021.
- SWER, G.M., Timely Meditations? Oswald Spengler's Philosophy of History Reconsidered, in: *Prolegomena*, 17 (2018) 137-154.
- SZLAMOWICZ, J., *Le sexe et la langue. Petite grammaire du genre en français, où l'on étudie écriture inclusive, féminisation et autres stratégies militantes de la bien-pensance*, Paris: Intervalles, 2018.
- Les moutons de la pensée. Nouveaux conformismes idéologiques*, Paris: Cerf, 2022.
- Le langage et sa "déconstruction", in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 275-289.
- TAGUIEFF, P.-A., *Pourquoi déconstruire? Origines philosophiques et avatars politiques de la French Theory*, Saint-Martin-de-Londres: H&O, 2022.
- Qui est l'extrémiste?*, Paris: Intervalles, 2022.
- La déconstruction, mot magique et machine de guerre contre la civilisation occidentale, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 76-98.
- TODD, E., *La défaite de l'Occident*, Paris: Gallimard, 2024.
- TOASIJÉ, A., Black Lives Matter y el racismo estructural global, in: AIMÉ GONZÁLEZ, E., DOMÍNGUEZ DE OLAZÁBAL, I. (eds.), *Informe África 2021. Desafíos conjuntos para África y Europa bajo la pandemia*, Madrid: Fundación Alternativas, 2021, 37-48.
- TOULOUSE, A., *Wokisme. La France sera-t-elle contaminée?*, Monaco: Éditions du Rocher, 2022.
- TOURNÈS, L., *Américanisation. Une histoire mondiale (XVIIIe-XXIe siècle)*, Paris: Fayard, 2020.
- TOURNIER, V., Blanche-Neige, réveille-toi! À l'heure de la déconstruction du baiser, in: HENIN, E., SALVADOR, X.-L., TAVOILLOT, P.-H. (eds.), *Après la déconstruction. L'université au défi des idéologies*, Paris: Odile Jacob, 2023, 217-229.
- VALENTIN, P., *L'idéologie woke. 1. Anatomie du wokisme*, Paris: Fondation pour l'innovation politique, 2021.
- Comprendre la révolution woke*, Paris: Gallimard, 2023.
- VLAHOS, M., Church of Woke: The Next American Religion?, in: *Humanitas*, 1-2 (2021) 113-122.
- WINKLER, H.A., *Geschichte des Westens*, voll. 1-4, München: C.H. Beck, 2009-2015.
- XU, K., *School of Woke. How Critical Race Theory Infiltrated American Schools and Why We Must Reclaim Them*, New York: Center Street, 2023.